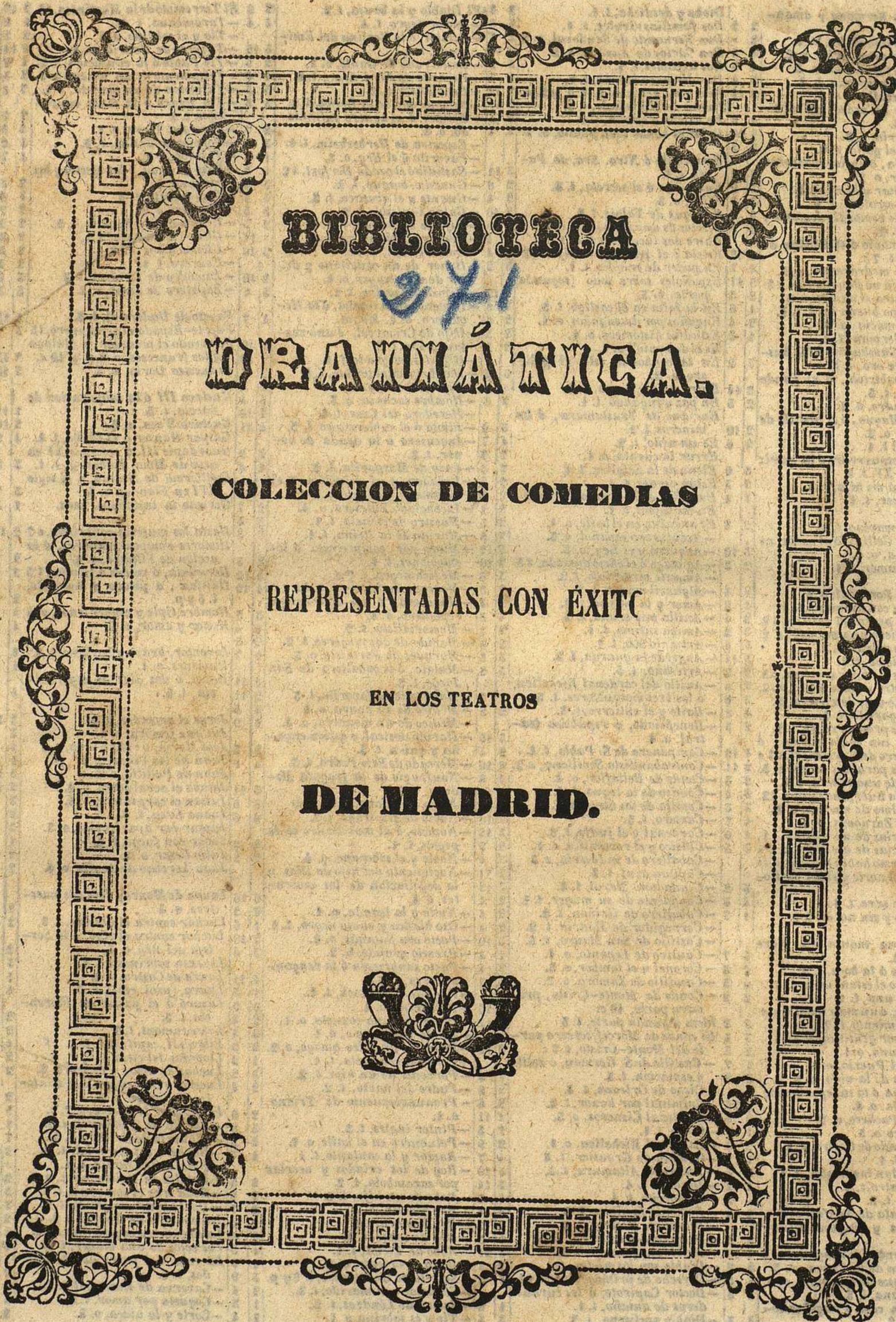


112 5

A  
25 27



**BIBLIOTECA**

271

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

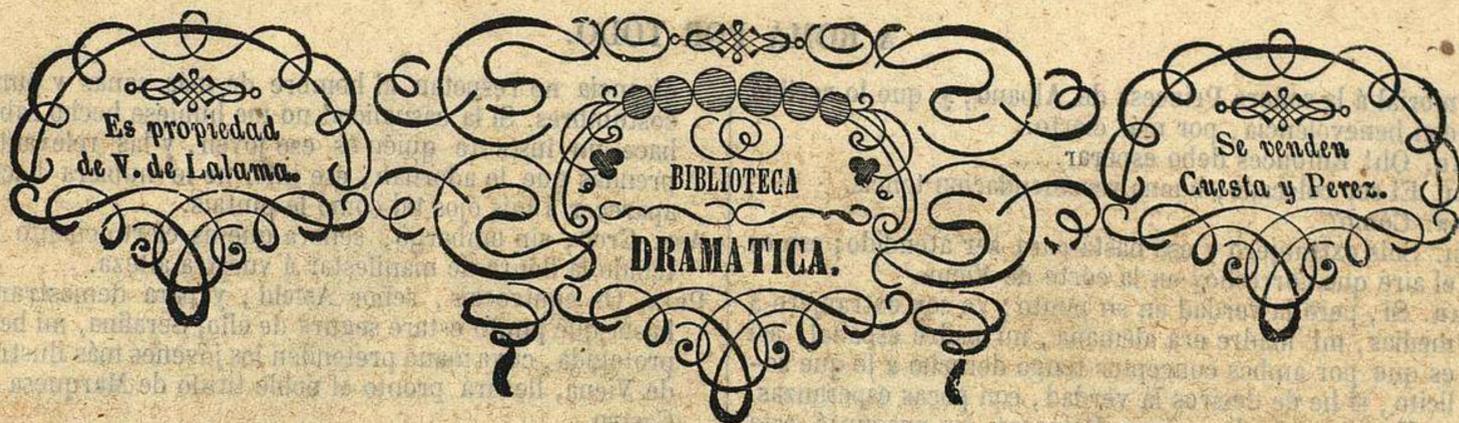
**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**



1006

A un tiempo hermana y amante. t. 1.	2	Dicha y desdicha. t. 1.	2	El Diablo y la bruja. t. 2.	2	El Terremoto de la Martinica. t. 2.	2
Ansias matrimoniales. o. 1.	2	Dos familias rivales. t. 1.	3	Doctor negro. t. 4.	4	Tarambana. t. 3.	4
A las máscaras en coche. o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval. o. 3.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado. t. 5.	3	Tio y el sobrino. o. 1.	2
A tal accion tal castigo. o. 5.	1	Don Carlos de Austria. o. 3.	2	Desterrado de Gante. o. 3.	2	Trapero de Madrid. o. 2.	9
Azores de la privanza. o. 4.	3	Dos lecciones. t. 2.	3	Esposito de Ntra. Sra., t. 4.	1	Tio Pablo ó la educacion. t. 2.	2
Amante y caballero. o. 4.	2	Dividir para reinar. t. 1.	4	Españoleto. o. 3.	3	Testamento de un soltero. t. 3.	2
A cada paso un acaso, ó el caballero. o. 5.	4	Dios y mi derecho. o. 3. a y 3. c.	2	Enamorado de la Reina. t. 2.	3	Talisman de un marido. t. 1.	2
Amor y Patria. o. 5.	2	Diana de Mirmande. t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundado. o. 3.	3	Tio Pedro ó la mala educacion. t. 2.	2
A la misa del gallo. o. 2.	3	De balcon á balcon. t. 1.	3	Espectro de Herbesheim. t. 1.	3	Toro y el Tigre. o. 1.	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir. o. 2.	3	Dejar el honor bien puesto. o. 3.	3	Favorito y el Rey. o. 3.	1	Tejedor de Jativa. o. 3.	3
Actriz, militar y beata. t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris. t. 5.	3	Fastidio ó el conde Derfort. t. 2.	1	Tejedor. t. 2.	1
Al pié de la escalera. t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto. t. 3.	3	Guarda-bosque. t. 2.	3	Vaso de agua, ó los efectos y las causas. t. 5.	2
Arturo, ó los remordimientos. t. 1.	2	Elisa. o. 3.	2	Guante y el abanico. t. 3.	3	Vivo retrato. t. 3.	1
Al asalto. t. 2.	6	Enrique de Valois. t. 2.	2	Galan invisible. t. 2.	3	Vampiro. t. 1.	2
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña. t. 7 c.	6	Efectos de una venganza. o. 3.	2	Hijo de mi mujer. t. 1.	2	Ultimo dia de Venecia. t. 5.	2
A mentir, y medraremos. o. 3.	5	Entre dos luces. zarz. o. 1.	2	Hermano del artista. o. 2.	3	Ultimo de la raza. t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus. t. 3.	5	Estela ó el padre y la hija. t. 2.	1	Hombre azul. o. 5 c.	3	Ultimo amor. o. 3.	2
Abogar contra si mismo. t. 2.	2	En poder de criados. t. 1.	5	Honor de un castellano y deber de una muger. o. 4.	2	Usurero. t. 1.	2
A mal tiempo buena cara. t. 1.	4	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	Hijo de su padre. t. 1.	2	Zapatero de Londres. t. 3.	3
Amor y farmacia. o. 3.	4	En la falta va el castigo. t. 5.	3	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera. o. 4. Magia.	3	Zapatero de Jerez. o. 4.	3
Alberto y German. t. 1.	1	Engaños por desengaños. o. 1.	2	Hijo de Cromwell, ó una restauracion. t. 5.	2	Fausto de Underwal. t. 5.	1
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	5	Estudios históricos. o. 1.	2	Hijo del emigrado. t. 1.	2	Fuerte-Espada el aventurero. t. 5.	3
Amor y ambicion, ó el Conde Herman. t. 5.	2	Es el demonio! o. 1.	2	Hombre complaciente. t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses. o. 3 a. y 10 c.	2
Amor de padre. o. 2.	2	En la confianza está el peligro. o. 2.	3	Hijo de todos. o. 2.	3	Francisco Doria. o. 4.	2
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon. o. 3.	2	Entre cielo y tierra. o. 1.	2	Hombre cachaza. o. 3.	3	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia. t. 5.	1
Allá vá esol. t. 1.	2	En paz y jugando. t. 1.	2	Herederero del Czar. t. 1.	2	Gustavo Wasa. o. 5.	2
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV. t. 5.	5	Enrique de Trastamara, ó los mineros. t. 3.	3	Idiota ó el subterráneo. t. 5.	4	Gaspar Hauser ó el idiota. t. 1.	4
Al fin casé á mi hija. t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	4	Ingeniero ó la deuda de honor. t. 3.	2	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry. t. 1.	3
Amar sin ver. t. 1.	1	Errar la cuenta. o. 1.	2	Lazo de Margarita. t. 2.	4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes. o. 5.	3
Beltran el marino. t. 1.	2	Elena de la Seiglier. t. 4.	2	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro. 6 c.	7	Gerama la castañera. zarz.	1
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista. o. 5.	5	Están verdes. t. 1.	2	Licenciado Vidriero. o. 4.	2	Hasta los muertos conspiran. o. 7	2
Batallas de amor. t. 1.	2	Empenos de honra y amor. o. 3.	2	Maestro de escuela. t. 1.	5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villaur. o. 4.	2
Camino de Portugal. o. 1.	4	En mi bemol. t. 1.	2	Marido de la Reina. t. 1.	2	Herminta, ó volver á tiempo. t. 5	3
Con todos y con ninguno. t. 1.	1	El andaluz en el baile. o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones. t. 1.	3	Halifax, ó picaro y honrado. t. 3 y p.	2
César, ó el perro del castillo. t. 2.	2	Aventurero español. o. 3.	3	Médico negro. t. 7 c.	4	Hombre tiple y muger tenor. o. 4	5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	Arquero y el Rey. o. 3.	3	Mercado de Londres. t. id.	4	Honor y amor. o. 5.	4
Caturse á oscuras. t. 3.	3	Agotage ó el oficio de moda. t. 5.	2	Marinero, ó un matrimonio repentino. o. 1.	4	Inventor, bravo y barbero. t. 1.	2
Clara Harlowe. t. 3.	3	Amante misterioso. t. 2.	3	Memorialista. t. 2.	5	Ilusiones. o. 1.	4
Con sangre el honor se venga. o. 3.	2	Alguacil mayor. t. 2.	2	Marido de dos mujeres. t. 2.	2	Isabel, ó dos dias de esperiencia. t. 3.	4
Como á padre y como á rey. o. 3.	3	Amor y la música. t. 3.	2	Marqués de Fortville. o. 3.	2	Jorge el armador. t. 1.	3
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso. t. 2.	4	Mulato, ó el caballero de San Jorge. t. 3.	4	José Maria, ó vida nueva. o. 1	1
Caer en el garlito. t. 3.	4	Amigo intimo. t. 1.	4	Marido de la favorita. t. 5.	8	Juan de las Viñas. o. 2.	1
Caer en sus propias redes. t. 2.	2	Artículo 960. t. 1.	2	Médico de su honra. o. 4.	4	Juan de Padilla. o. 6. c.	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental. t. 7 c.	4	Angel de la guarda. t. 3.	2	Médico de un monarca. o. 4.	1	Jacobo el aventurero. o. 4.	2
Cinco reyes para un reino. o. 5.	2	Aventurero español. o. 3.	3	Harido desteal, ó quien engaña y quien. t. 3.	5	Julian el carpintero. t. 5.	3
Caprichos de una soltera. o. 1.	2	Arquero y el Rey. o. 3.	3	Mercado de San Pedro. t. 5.	4	Juana Grey. t. 5.	2
Carlota, ó la huérfana muda. t. 2.	3	Agotage ó el oficio de moda. t. 5.	2	Nafragio de la fragata Medusa. t. 5.	3	Juzgar por apariencias. o. 5.	3
Con un palmo de narices. o. 3.	3	Amante misterioso. t. 2.	3	Novio de Buitrago. t. 3.	3	Jugar con fuego. t. 2.	1
Camino de Zaragoza. o. 1.	1	Alguacil mayor. t. 2.	2	Novicio, ó al mas diestro se la pegan. t. 1.	2	Julio César. o. 5.	2
Consecuencias de un bofetón. t. 1.	1	Amor y la música. t. 3.	2	Noble y el soberano. o. 4.	2	Juan Lorenzo de Acuña. o. 4.	2
Consecuencias de un disfraz. o. 1.	3	Anillo misterioso. t. 2.	4	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes. o. 4.	6	Laura de Monroy ó los dos maestros. o. 3.	2
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia. t. 3.	3	Amigo intimo. t. 1.	4	Nudo y la lazada. o. 1.	2	Luchar contra el destino. t. 3.	2
Cambiar de sexo. t. 1.	4	Artículo 960. t. 1.	2	Oso blanco y el oso negro. t. 1.	1	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija uel Rey. o. 3.	2
Compuesto y sin noticia. t. 2.	1	Angel de la guarda. t. 3.	2	Pacto con Satanás. o. 4.	2	Ilueven sobrinos!! o. 1.	3
De la agua mansa me libre Dios. o. 3.	3	Ariesano. t. 5.	3	Pacto sangriento ó la venganza corsa. t. 6 c.	3	Laura de Castro. o. 4.	1
De la mano á la boca. t. 3.	2	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros. t. 5.	8	Page de Woodstock. t. 1.	1	Laura. (prot. epil). o. 5.	4
Don Canuto el estanquero. t. 1.	3	Baile y el entierro. t. 3.	2	Peregrino. o. 4.	2	Lázaro ó el pastor de Floren-cia. t. 5.	2
Dos contra uno. t. 1.	2	Beneficiado, ó república teatral. o. 4.	5	Premio de una coqueta. o. 1.	5	Latreumont. t. 5.	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento. t. 2.	3	Campanero de S. Pablo. t. 4.	2	Piloto y el Torero. o. 1.	2	Libro III, capítulo I. t. 4.	1
Deshonor por gratitud. t. 3.	3	Contrabandista Sevillano. o. 2.	3	Poder de un falso amigo. o. 2.	2	Llovidos del cielo. t. 1.	2
Dos y ninguno. o. 1.	2	Conde de Bellafior. o. 4.	4	Perro de centinela. t. 1.	1	Luchas de amor y deber. o. 3.	2
De Cadiz al Puerto. o. 1.	1	Cómico de la legua. t. 5.	3	Porvenir de un hijo. t. 2.	3	Luceros y Claveyina. ó el ministro justiciero. o. 3.	2
Desengaños de la vida. o. 3.	3	Capillo de las ánimas. o. 1.	2	Padre del novio. t. 2.	2	La Abadia de Castro. t. 7. c.	9
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla. o. 4.	2	Cartero. t. 5.	3	Pronunciamento de Triana. o. 1.	2	Abadia de Penmarck. t. 3.	1
Don Juan Pacheco. o. 5.	2	Cardenal y el judio. t. 5.	3	Pintor inglés. t. 3.	3	Alqueria de Bretaña. t. 5.	7
Don Ramiro. o. 5.	1	Clásico y el romántico. o. 1.	2	Peluquero en el baile. o. 1.	2	Burbera del Escorial. t. 1.	2
Don Fernando de Castro. o. 4.	2	Caballero de industria. o. 3.	3	Raptor y la cantante. t. 1.	1	Batalla de Clavijo. o. 1.	4
Dos y uno. t. 1.	1	Capitan azul. t. 3.	2	Rey de los criados y acertar por carambola. t. 2.	2	Batalla de Bailen. zarz. o. 2.	2
Donde las dan las toman. t. 1.	3	Ciudadano Marat. t. 4.	2	Robo de un hijo. t. 2.	2	Boda tras el sombrero. t. 4.	5
De dos á cuatro. t. 1.	1	Confidente de su muger. t. 1.	2	Rey mártir. o. 4.	2	Berlina del emigrado. t. 5.	3
Dos noches. t. 2.	3	Caballero de Griñon. t. 2.	2	Rey hembra. t. 2.	2	Los consejos de Tomás. o. 3.	2
Dieguiyo pata de Anafre. o. 1.	2	Corregidor de Madrid. t. 2.	2	Rey de copas. t. 1.	2	La costumbre es poderosa. t. 1.	2
Dos muertos y ninguno difunto. t. 2.	2	Castillo de San Mauro. t. 5.	3	Robo de Elena. t. 1.	1	Los celos de una muger. t. 5.	5
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4	Cautivo de Lepanto. o. 1.	1	Rayo de oriente. o. 3.	1	La cola del perro de Alcibiades. t. 3.	2
Don Beltran de la Cueva. o. 5.	2	Coronel y el tambor. o. 3.	3	Secreto de una madre. t. 3 y p.	3	Caverna de Kerougal. t. 4.	1
Don Fadrique de Guzman. o. 4.	3	Caudillo de Zamora. o. 3.	3	Seductor y el marido. t. 3.	3	Coqueta por amor. t. 3.	3
Dina la gitana. t. 3.	4	Conde de Monte-Cristo, primera parte. 10 c.	4	Sastre de Londres. t. 2.	1	Corte y la aldea. o. 5.	2
Demonio en casa y angel en sociedad. t. 3.	4	Idem segunda parte. t. 3.	3	Tio y el sobrino. o. 1.	3		



# A ROMA POR TODO.

Comedia original en tres actos, por D. Manuel Juan Diana, representada con aplauso en el Teatro de Variedades el dia 13 de Febrero de 1863.

PERSONAS.	ACTORES.
LA EMPERATRIZ.	Sra. Berrobiano.
LA PRINCESA DE ALBANO.	Ramos.
SERAFINA.	Sanz.
LAURA.	Bernardo.
EL CONDE DE SANDOVAL.	Sr. Romea. (D. J.)
EL MARQUÉS DE CASTRO.	Romea. (D. F.)
EL DUQUE DE MORAVIA.	Gonzalez.
ENRIQUE.	Morales.
UN UGIER.	Esteso.
ASFELD.	Sala.
UN GUARDIA.	Acedo.
GUARDIAS.	
DAMAS.	

La escena es en Viena por los años de 1718.

## ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio.

### ESCENA PRIMERA.

UN UGIER, luego LAURA.

UGI. (*Mirando adentro.*) Eh! Laura? Laura? Hacedme el obsequio de apartaros de ese balcon. Que allá vais? Sí, allá vais; pero no obedecéis. Ea! vamos pronto.

LAU. (*Saliendo.*) Quiere dejarme en paz el señor Ugier de semana?

UGI. No, señora.

LAU. Pues, habeis de saber que yo no obedezco más que á mi señora, la Princesa de Albano.

UGI. Pues yo, obedezco á la mía, la muy poderosa Emperatriz de Austria, y esta me echó una gran reprimenda la otra tarde porque no hice retirar del balcon á cierta mozuela que estaba haciendo arrumacos á un mozvete.

LAU. Y quién os ha dicho que yo los hago?

UGI. Poco hay que fiar de vuestros años.

LAU. Sois un impertinente.

UGI. Y vos una habladora.

LAU. Callemos.

UGI. Sí, callemos, pero guarde cada uno su puesto. La Emperatriz, mi señora, con un rigor, que yo apruebo,

no permite galanteos en su casa, ni cuchicheos, ni miradas siquiera, y si yo os reprendo, es por vuestro bien; no ignorais que hace pocos dias fuéron arrojadas de palacio dos damiselas por faltas de esa especie.

LAU. Y eso que á la una no se le halló más que un billete.

UGI. Y os parece poco? Ahí es nada lo que se puede expresar en un billete! «Os amo, os idolatro» y todas esas bagatelas de costumbre.

LAU. De alguna manera se ha entender una con los hombres.

UGI. Jesus, María!

LAU. Haced aspavientos, como si en vuestros tiempos no os hubieran gustado las muchachas.

UGI. A mí?

LAU. Y aún ahora.

UGI. Niña! Quereis tentarme?

LAU. Tentaros á vos? Dios me libre!

UGI. Sois traviesa, si las hay.

LAU. Y vos muy malicioso.

UGI. Vaya, vaya, vos estais mal con el pan que os llevais á la boca. Andaos en palacio con esas libertades. Bien podiais saber antes de entrar en él, que la Emperatriz mi ama, quiere que su casa sea un claustro y que estas paredes respiren moralidad, recogimiento y nada más.

LAU. El señor Ugier de la muy poderosa Emperatriz de Austria, debiera haber elegido otra carrera; la de predicador. El cielo os guarde. (*Vase.*)

## ESCENA II.

EL UGIER, luego EL MARQUÉS.

UGI. Habrá bachillera! Que no hemos de adelantar un paso con estas chicuelas! Pues que se anden con tiento con mi ama porque á la menor indiscrecion.... Ya! Ya! Hola! Aquí viene el señor Marqués de Castro. Servidor vuestro, señor Marqués.

MAR. Buenos dias. Qué hay de mi asunto?

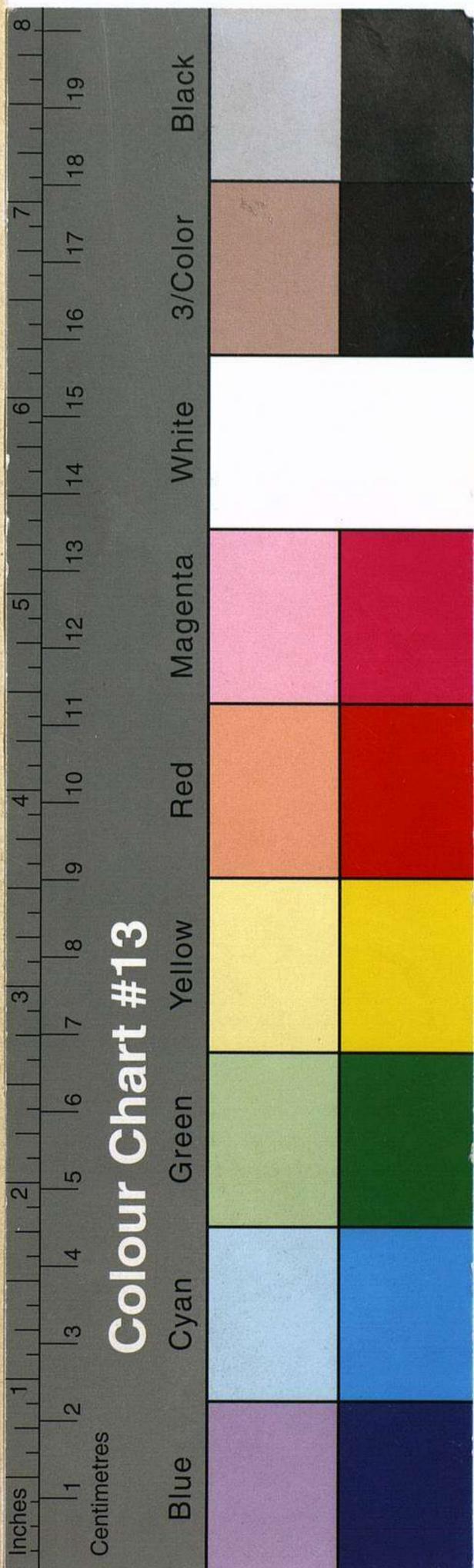
UGI. Está ya, señor Marqués, como si dijéramos casi corriente.

MAR. Casi corriente!

UGI. Ni más, ni menos.

MAR. Quereis burlaros?

UGI. Os diré, señor Marqués, que entregué vuestro me-



Colour Chart #13

morial á la señora Princesa de Albano, y que lo recibió con benevolencia, por más cierto.

MAR. Oh! Entonces debo esperar.....

UGI. El ser colocado; buena recomendacion teneis.

MAR. Cómo?

UGI. Sois extranjero y eso basta para ser atendido; ese es el aire que corre hoy en la córte de Viena.

MAR. Sí, pero la verdad en su punto; yo soy extranjero á medias, mi madre era alemana, mi padre español, así es que por ambos conceptos tengo derecho á lo que solicito, si he de deciros la verdad, con pocas esperanzas.

UGI. Haceis mal; la señora Princesa me preguntó esta mañana con mucho interés, si habiais vuelto á saber el estado de vuestra solicitud.

MAR. Qué oigo! Se dignó...?

UGI. Ya veis que es una distincion poco acostumbrada.

MAR. Sí, muy satisfactoria; gracias, amigo mio.

UGI. Recibid mi enhorabuena.

MAR. La recibo y os lo agradezco. Oh! la poderosa favorita, dignarse articular mi nombre! Preguntar por mí! Sabeis que esta noticia me hace concebir grandes esperanzas? Y qué le dijisteis?

UGI. Que no habiais vuelto.

MAR. Diantre!

UGI. Pero que como pretendiente no os hariais esperar mucho tiempo.

MAR. Ya se ve que no, si pudiérais indicarle que estoy á sus órdenes.....

UGI. Veré si hallo un pretexto; aguardadme en ese salon. (*Señalando á la derecha.*) Va á venir aquí.

MAR. Sois mi ángel tutelar; contad siempre con mi agradecimiento.

UGI. Cuando se pretende se agradece todo.

MAR. Y cuando se alcanza, se agradece y se premia, no lo olvidéis.

UGI. Soy vuestro humilde servidor.

MAR. El cielo os guarde. (*Vase por la derecha.*)

### ESCENA III.

EL UGIER, poco despues LA PRINCESA.

UGI. Hé aquí un hombre que ha entrado en palacio con buena fortuna..... Pero, la Princesa...! Señora...! Si vuestra alteza me diese licencia le anunciaria.....

PRIN. A quién?

UGI. Al señor Marqués de Castro

PRIN. Ah! Sí, tiene pedida una audiencia. Podrá verme dentro de media hora. (*El Ugier saluda y se va por el mismo sitio que el Marqués.*)

### ESCENA IV.

LA PRINCESA, ASFELD.

ASF. (*Saliendo.*) Señora.....

PRIN. Venis á buen tiempo; qué hay del Marqués?

ASF. El informe reservado y urgente que se pidió esta mañana, nos suministra los datos suficientes para conocer á fondo este personaje. Es el mismo jóven disipador y sin juicio, que estuvo en Viena hace dos años, siendo el embeleso de ciertas damas y el terror de los usureros. Segundon de una ilustre familia de España, consumió en pocos años en el juego y las orgías su pingüe patrimonio, y hoy, dejando bruscamente la carrera militar, corre de córte en córte los azares del aventurero, á expensas de amigos crédulos y huyendo de sus acreedores.

PRIN. Señor Asfeld, veo con dolor que la sociedad es siempre la misma. Las flechas envenenadas de su male-

dicencia no respetan al hombre de más sanas y puras costumbres. Si la casualidad no me hubiese hecho saber hace un instante quién es ese jóven, y las relevantes prendas que le adornan, ese informe le hubiera hecho aparecer á mis ojos tal como le pintais.

ASF. Creo, sin embargo, señora que es cierto cuanto he tenido la honra de manifestar á vuestra alteza.

PRIN. Os equivocais, señor Asfeld, y para demostraros hasta qué punto estaré segura de ello, Serafina, mi bella protegida, cuya mano pretenden los jóvenes más ilustres de Viena, llevará pronto el noble título de Marquesa de Castro.

ASF. Señora... (*Inclinándose.*) Nadie supera á V. A. en el conocimiento del mundo y de los hombres. Mis informes deben de ser falsos á todas luces.

PRIN. No lo dudeis.—Firmaré el correo á las cuatro.

ASF. El cielo guarde á V. A. (*Ap. al irse.*) (Aborrece á Serafina.)

### ESCENA V.

LA PRINCESA.

Ah! era el mismo! Un jóven disipador y sin juicio, engolfado además en el juego y perseguido por los acreedores, hé aquí un marido que sabrá vengarme de esa necia llamada Serafina de Amelburg. Mi alma anhela saborear el dulce placer de la venganza; qué envanecida está con su hermosura! Es lo cierto que todas las miradas son para ella. Si canta, si toca, si baila, qué exagerados aplausos! Nadie más que ella me distrajo á Loremburg. Feliz aparicion la del Marqués de Castro! Me aguarda la Emperatriz. (*Vase por el lado opuesto al Marqués.*)

### ESCENA VI.

EL MARQUÉS, poco despues EL CONDE.

MAR. Que me digan ahora que no es la dicha para quien la busca, cuando obtengo una audiencia de la Emperatriz á las pocas horas de solicitarla; pero, qué miro? Conde!

CON. Cómo! Marqués! (*Se abrazan.*) Tú en Viena?

MAR. Sí, amigo mio, llegué anoche, esta mañana me esforcé en vano por darte un abrazo..... los grandes hombres, sois invisibles é impalpables.

CON. Nada me han dicho, por qué no dejaste tu nombre?

MAR. Quería saborear el placer de la sorpresa.

CON. El buen Mendoza; y vienes directamente de Madrid?

MAR. Sí.

CON. Qué corre de nuevo?

MAR. Nada; sigue la privanza de Alberoni, tu protector, segun se dice.

CON. Chi! y que te trae por acá?

MAR. Una pretension.

CON. En el ejército?

MAR. He dejado las armas.

CON. Pues, y aquella aficion que las tenias?

MAR. Desapareció como el humo; no quiero servir de pedestal para que otros medren.

CON. Y á qué piensas dedicarte?

MAR. A la diplomacia.

CON. Tambien?

MAR. El fortunon que has hecho, me ha abierto las ganas.

CON. Ay! querido Mendoza, si vieras á costa de cuantos sinsabores.....

MAR. Pero tú eres embajador á los treinta años de edad.

CON. Y no has podido en Madrid alcanzar alguna plaza?

MAR. No, amigo mio, en vano alegué mis méritos de campaña, el Cardenal se mostró sordo un dia y otro dia; hasta que aburrido me presenté á su eminencia

solicitando, ya que no un empleo, alguna recomendación para la corte de Viena. A Viena repitió Alberoni, justamente yo necesitaba una persona de toda mi confianza para una misión secreta.

CON. Cómo?

MAR. Dirigida á un personaje de la corte.

CON. Al Duque de Moravia tal vez?

MAR. Justamente; cómo sabes....?

CON. Más de lo que presumes.

MAR. El Cardenal me hizo volver un día después y entregándome un cofrecito: le pondreis en manos del Duque de Moravia, y esta misión hará vuestra suerte, me dijo.

CON. Marqués! Marqués! Conservas todavía ese cofrecito?

MAR. Mi primera diligencia al salir esta mañana fué ir á ver al Duque, pero me informaron que se hallaba ausente de Viena y que llegará esta noche.

CON. Ah! no se lo entregarás.

MAR. Que no?

CON. Te lo suplico por lo más sagrado.

MAR. Imposible; mi honor.....

CON. Está por medio la honra de una mujer casada: la de un anciano venerable.

MAR. En el campo del honor he aprendido á no faltar á mi palabra.

CON. Sí, pero en la carrera que emprendes, esa severidad de principios no sienta bien, la diplomacia ofrece salidas para todo.

MAR. Ya!

CON. Pues, es preciso que empieces.....

MAR. Por engañar al Cardenal?

CON. Si quieres medrar.

MAR. Conde, poco á poco, lo que me propones es inicuo.

CON. No sirves para la diplomacia; eres un majadero.

MAR. Transijamos; si me revelas el misterio que anda en esto, si llego á convencerme de la necesidad de lo que exiges....

CON. Harás que te revele un secreto de Estado.

MAR. Será mi primer paso en la carrera.

CON. Si me jurases no publicarlo jamás, suceda lo que quiera.....

MAR. Lo juro por mi honor de soldado; por la vida de mi padre.

CON. Ya sabes que aquí reina la favorita, la princesa de Albano, esa extranjera aborrecida de los austriacos.

MAR. Oh, sí.

CON. Los monarcas más poderosos han intentado en vano derribarla.

MAR. Es cierto, y entre ellos Luis XIV.

CON. Sabes quién lanza al Emperador en guerras interminables?

MAR. Ella.

CON. Pues bien, haciéndola caer de su pedestal, todo cambiaría de aspecto.

MAR. Eso es imposible

CON. Ya conoces el talisman, que pone en sus manos las riendas del Estado.

MAR. Su virtud ejemplar, su honestidad, su recato.

CON. Pues como la Emperatriz es casi una santa.....

MAR. Ya, ya.

CON. Pues bien, ese es mi secreto; á él debo el ser una potencia más fuerte que la Francia.

MAR. No te entiendo.

CON. Alberoni es el político más profundo del universo.

Comenzó por escalar el poder derribando en España á la Princesa de los Ursinos, y hoy pretende alzarse victorioso sobre la de Albano, por medio de una intriga maquiavélica. En vez de mandar á la corte de Viena embajadores que pierden el tiempo en visitas de etiqueta

y en extender notas que se lleva el viento, me hizo llamar á su palacio y encerrándose conmigo en su despacho: «Conde de Sandoval, me dijo, vos sois quizá el único hombre que puede librar al Austria y á la humanidad de un azote que les aflige, de una mujer perversa, origen y causa de mil calamidades.»—estoy pronto á sacrificar mi vida por tan noble objeto, le respondí.» «Hace dos años, continuó el Cardenal; cuando fuisteis á Viena, os miró la favorita con buenos ojos, hay quien asegura que os amó en secreto, sin que llegarais á comprenderlo; sois secretario de embajada, pues bien, mi amo y señor Felipe V os nombra su embajador en aquella corte, dándoos por única instrucción el que os dejes amar de la Princesa.»

MAR. Ah!

CON. Enamorada de vos y correspondida, como al amor le sucede lo que al dinero, esto es, que no puede estar oculto, perderá su concepto y será arrojada de la corte.

MAR. Cáspita! y aceptaste?

CON. Con rubor lo confieso, pero qué quieres? El deseo de poner término á una guerra, de devolver la libertad á tantos inocentes que gimen en las cárceles, víctimas de las iras de la más cruel de las mujeres..... una hora después tenía en mi poder los despachos de embajador y me hallaba profundamente arrepentido; pero había dado mi palabra y dije: á Roma por todo. Llegué á Viena.

MAR. Y qué?

CON. La Princesa, la mujer ejemplar, tenía un amigo íntimo, un tal Loremburg.

MAR. Ah! te salvaste.

CON. Nada de eso; era preciso hacer alguna demostración, dedicarme en cierto modo á galantearla, para escribir al Cardenal lo imposible de mi pretensión, pues yo contaba con no ser oído.

MAR. Y lo fuiste?

CON. Apenas me vió la virtuosa favorita, hizo salir de Viena á Loremburg.

MAR. Diablos!

CON. Héteme, pues amante contra toda mi voluntad y obligado á divulgar yo mismo esas relaciones, acción que repugna á mis sentimientos de caballero.

MAR. Pues mandas al Cardenal la renuncia de tu empleo de embajador, te apartas de esa intriga y aquí paz y después gloria.

CON. Ni ese consuelo me queda, amigo Marqués, antes al contrario debo permanecer en mi puesto, si quiero salvar el honor de la Princesa.

MAR. Como es eso?

CON. Oyeme: viendo el astuto Cardenal transcurrir algunos meses sin que diese resultado mi embajada, tentó otro medio; hizo buscar al antiguo amigo de la favorita, á quien sobornando con espléndidos regalos, arrancó un paquete de cartas de puño y letra de esa señora, y me escribió asegurándome que se las mandaría al Duque de Moravia, quien las hará volar por todo el imperio.

MAR. Ah! con que ese cofrecito que traigo?...

CON. Sí, amigo mio, sí, te ruego que no le sueltes de la mano; dame un plazo de ocho días; en ese tiempo yo me prometo hacer caer de la privanza á la Princesa, sin deshonrarla más que á los ojos de la Emperatriz. Si tu supieras con quién está casada! Te acuerdas del coronel Ramstad?

MAR. Que hoy es General y manda el ejército de Flándes.

CON. No olvidarás los favores que le debimos cuando nos hizo prisioneros en Villaviciosa.

MAR. Yo lo creo, á no ser por él nos hubieramos muerto de hambre. Corriente, otorgo el plazo, pero en cuanto espere, se lo entrego.

CON. Sí, porque una vez sin privanza, el Duque es generoso y arrojará al fuego las cartas.

MAR. Con que es decir que me has metido de patas en un enredo?

CON. Comienzas á ser diplomático.

MAR. Pero te advierto que á mi llegada á Viena supe que andaba caído y sin favor el de Moravia, y presenté un memorial á la favorita, pidiendo una plaza de agregado en alguna embajada.

CON. Sin el favor de esos personajes, vas á ser hombre.

MAR. Te chanceas?

CON. Vale tan poco el embajador de las Españas?

MAR. Ah! con que es decir que mi suerte está en tus manos?

CON. En todo y por todo.

MAR. Como no empieces por hacerme el primer juguete de tus enredos!

CON. Nada temas. Ahora conviene que nos separemos. Prudencia, señor Marqués, prudencia.

MAR. Guarde el cielo al señor embajador de las Españas. (*Vase.*)

CON. El conserve en su gracia al novel diplomático y al más complaciente de los amigos.

### ESCENA VII.

EL CONDE, *poco despues* SERAFINA.

CON. He parado el golpe de las cartas; verémos si de esta hecha acierto á dar feliz término á la más difícil de las negociaciones.

SER. Ricardo! Ricardo!

CON. Serafina! me habeis asustado.

SER. Tengo que comunicaros una infausta nueva.

CON. Oh! hablad.

SER. Mi amiga, mi protectora, mi ama la Princesa de Albano acaba de participarme un proyecto.

CON. Decid.

SER. Pretende casarme.

CON. Cielos! y con quién?

SER. Lo ignoro, sólo me ha dicho que es un título.

CON. Pero vos?....

SER. La turbacion que derramó en mi alma tan triste nueva, heló la palabra en mis labios, no supe contestarle.

CON. Y qué hareis?

SER. Podeis dudarle?

CON. Estoy seguro de vuestro amor.

SER. Oh Ricardo! y yo resuelta á todo; á perder su amistad, su protección.

CON. Qué os importa? Sereis mi esposa.

SER. Pudiera no llegar jamás ese dia, pero yo os juro no ser de otro.

CON. Serafina, esa seguridad es mi dicha; pero no os opongais abiertamente á sus proyectos, mostraos dispuesta á complacerla; ya verémos entre tanto cómo estorbarlo; pero qué teneis? venís sofocada.

SER. Al apartarme de su lado, he recorrido todo el palacio en busca vuestra; me dijeron que estabais aquí y me faltaba tiempo para deciroslo.

CON. Mi bella Serafina! Esperemos.. nuestra felicidad depende del secreto que vela nuestro amor.

SER. Nunca saldrá de mis labios.

CON. Estais segura de que no lo habrá adivinado la Princesa?

SER. Nada sabe; únicamente se lo he participado á mi hermano en una de mis cartas; ya sabeis que no tengo otro padre.

CON. Y le encargais el mayor secreto?

SER. Sí.

CON. Sobre todo que no se lo escriba á vuestra protectora.

SER. Ella aprobaria nuestro amor, creedlo, Ricardo.

CON. No, no; habeis jurado no revelarselo jamás.

SER. Y lo cumpliré. Permittedme.... estoy temblando. Si nos sorprendieran aquí!...

CON. Adios ángel mio, adios.

SER. Os veré esta noche?

CON. Hago la tertulia á la Princesa, por veros.

SER. Oh! gracias, Ricardo! gracias! (*Vase por donde entró.*)

### ESCENA VIII.

EL CONDE.

Ese tenaz empeño en casar á Serafina.... Si habrá penetrado el misterio de nuestro amor.... todo debe temerse de su astucia. Imposible; me lo hubiera revelado su despecho. (*Héla aquí.*)

### ESCENA IX.

EL CONDE, LA PRINCESA, *con unos papeles en la mano.*

PRIN. Saludo al digno embajador del muy poderoso Rey de las Españas.

CON. Señora...no tan poderoso que pueda alcanzar del Austria los tratados de comercio, solicitados con el mayor empeño.

PRIN. Oh, señor Conde, ese es vuestro tema favorito; pero bien sabeis que si por vuestra mediacion se alcanzasen. hallaria en ese hecho el vulgo malicioso, motivos de sobra para zaherir la buena reputacion de alguna dama de la córte.

CON. Permittedme, señora, es ya demasiada susceptibilidad, es llevar las cosas al extremo.

PRIN. Tal vez (*Ya próxima al Conde á quien se ha ido acercando desde el principio de la escena*). Cuánto deseaba veros!

CON. Y yo. Me he apresurado á venir arrostrando el peligro de llamar la atencion en palacio: se me hacen eternas las horas que paso ausente de vos!...

PRIN. Ricardo!

CON. No me es permitido sin llamar la atencion veros con frecuencia! Aquí mismo estarémos rodeados de espías, que acechan nuestras acciones, hasta nuestras miradas.

PRIN. Nada temais y esperad que esto ha de tener un término; el Emperador, mi augusto amo, alcanzó ya el beneplácito de algunos soberanos para que se me confiera, en premio de mis servicios, el ducado de Limburgo con título de Soberana.

CON. Oh!

PRIN. Reprimid esos arrebatos de alegría; si alguno nos viese!..

CON. Estamos solos, y aparte de todo! quién es capaz de adivinar nuestro cariño?

PRIN. Oh! nadie, estad seguro de ello. Si supierais cuán á costa de mi sosiego! Tener que reprimir mis más tiernos sentimientos! estar incesantemente en vela! pero hay una cosa que nadie puede arrebatarme, nadie, y que llevo siempre sobre mi corazón.

CON. Ah!

PRIN. Tu retrato, Ricardo; aquí está. nunca, nunca se apartará de aquí. Le he colocado...Mira (*Saca del pecho un medalloncito que llevará pendiente de una cadena.*)

CON. (*Mirándole por ambos lados.*) Nada descubro

PRIN. Por medio de un resorte...

CON. Que tú sabes.

PRIN. Copia del que me diste: la he sacado yo.

CON. Estará admirable, pero guardale. Sinos sorprenden...  
 PRIN. Ah! la Emperatriz (*Guarda el medalloncito. Mudando de tono.*) No dudeis, caballero, que el Rey de España, nuestro fiel aliado, debe descansar en la seguridad de que haré valer sus derechos ante el Emperador mi augusto amo. (*Bajo.*) Retiraos. (*El Conde la saluda y vase.*)

## ESCENA X.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Adelantándose.*) Señora...  
 EMP. Ah! Princesa, no puedo sosegar en parte alguna. Sin llegar el correo todavía!  
 PRIN. Tengo el sentimiento de no poder decir á V. M. lo contrario.  
 EMP. Cuánto tarda!  
 PRIN. El Emperador prometió que recibiria V. M. diariamente noticias de su augusta persona, y hasta ahora lo ha cumplido.  
 EMP. Pero el dia de hoy se pasa.  
 PRIN. Faltan algunas horas; además, no puede temer V. M. ninguna desgracia, pues los dos ejércitos estaban ayer á treinta leguas el uno del otro.  
 EMP. Carlos es arrojado y valiente, y comprometerá su vida en alguna batalla.  
 PRIN. Debe V. M. apartar de la memoria esos temores, que no hacen más que atormentar su espíritu.  
 EMP. Sí, Princesa, hablemos de otra cosa. Qué papel es ese?  
 PRIN. Iba á dar cuenta de él á V. M.; es una súplica.  
 EMP. Nos abruman las peticiones!  
 PRIN. A esta accederá V. M. con gusto.  
 EMP. Veamos.  
 PRIN. Don Carlos de Mendoza, Marqués de Castro, de relevantes prendas, abandona la carrera de las armas y pide una plaza de agregado en alguna embajada.  
 EMP. Y crees que podrá servirla con aprovechamiento?  
 PRIN. Me he informado de sus buenas disposiciones para la diplomacia y sería conveniente que V. M. se dignase nombrarle secretario de embajada.  
 EMP. Secretario! Más de lo que pide?  
 PRIN. Tengo un proyecto acerca de ese jóven. V. M. conoce á la bella Serafina de Amelburg.  
 EMP. Vuestra protegida.  
 PRIN. Hermana del que fué mi secretario.  
 EMP. Ah! ya adivino.  
 PRIN. Esta alianza es ventajosa para ambos contrayentes; yo esperaba casarla con un título, y hasta hoy no se habia proporcionado ninguno con todas las condiciones que suelen serles peculiares.  
 EMP. Que buena sois! y los presuntos esposos se aman?  
 PRIN. Me faltaba decir á V. M. lo más singular: los novios no se conocen ni siquiera de vista.  
 EMP. Habeis hecho bien; nada de galanteos.  
 PRIN. Bien sabia yo que eso agradaria á V. M.  
 EMP. Será una sorpresa divertida. En otra ocasion procuraria hallarme presente.  
 PRIN. Eso proporcionaria á V. M. un rato de solaz.  
 EMP. Son tantos los que os debo, mi querida Princesa! No sé cómo voy á pasarlo sin vos cuando tomeis posesion de los estados de Limburgo.  
 PRIN. Mucho sentiré apartarme del lado de V. M. (*Reparando en el Marqués que se acerca por el fondo.*) Quién es?  
 UGI. (*Desde el fondo.*) El señor Marqués de Castro.

## ESCENA XI.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

PRIN. El Marqués de Castro!  
 EMP. Ah!  
 PRIN. Acercaos, señor secretario de embajada.  
 MAR. Yo? me pareció oír... Me habré engañado?  
 PRIN. Dad las gracias á la más justa de las soberanas.  
 EMP. Llegad, Marqués. (*Aparte á la Princesa.*) Buena presencia.  
 MAR. (*Después de hacer una cortesía.*) Pero mi peticion se limitaba á una triste plaza de agregado...  
 PRIN. Vérdad es, Marqués, mas la modestia es un mérito á los ojos de nuestra soberana, y al premiarla se propone utilizar los servicios de quien descende como vos por línea materna....  
 MAR. De los Hortembasch, lo decia en mi peticion.  
 PRIN. De los Hortembasch, familia de héroes á quienes la patria debe su engrandecimiento.  
 MAR. Señora!..  
 PRIN. Creed, señor Marqués, que mi entusiasmo por los Hortembasch es más grande cada vez que consulto la historia, y hoy que por primera vez veo en la desgracia á un noble vástago de tan ilustres progenitores, me apresuro á nombre de nuestra angusta soberana á ofreceros toda su proteccion y benevolencia.  
 EMP. Sí! Marqués, sí.  
 MAR. (*Inclinándose á la Emperatriz.*) Señora...  
 PRIN. Y en cuanto á mí, señor Marqués, quiero particularmente demostraros la simpatía que siento por vos y el aprecio que hago de vuestros ilustres ascendientes, brindándoos con una joya de inestimable valor, con la mano de la bella Serafina de Amelburg, mi protegida, cuya alianza solicitan en vano los jóvenes más ilustres de Viena.  
 MAR. Me siento anonadado, señora, ante ese cúmulo de inesperados favores, y tengo la alta honra de aceptar la mano de esa ilustre dama, cuya dicha procuraré labrar con el amor y el respeto más acendrado.  
 EMP. Feliz pensamiento, Princesa; vos sereis en mi nombre la madrina, y deseo que la boda se efectúe pronto, muy pronto.  
 PRIN. Ya lo oís.  
 MAR. Señora mi profundo respeto y ciega obediencia no tienen límites; mañana, hoy mismo, si fuese preciso...  
 PRIN. Pues, bien; será mañana.  
 EMP. Sí, mañana.  
 MAR. Estoy á las órdenes de V. M. y á las de S. A.  
 EMP. Princesa, venid; me ocurre una idea: subirémos á uno de los miradores más altos. Si divisásemos el correo desde allí como el otro dia!..  
 PRIN. No le olvida V. M. un solo instante.

## ESCENA XII.

EL MARQUÉS.

Gracias á Dios! se fuéron! ya puedo respirar libremente: eutregarme á los trasportes de mi alegría. Yo casado con una protegida de la Princesa! Yo secretario de embajada! Esto es una lluvia de oro! y todo porque la más entusiasta y generosa de las favoritas ve en mí el ilustre vástago de los Hortembasch! Oh! la patria premia á sus nobles hijos: hé aquí un ejemplo. Conde de Sandoval! tus proyectos me van pareciendo descabellados y creo que saldrás con las manos en la cabeza. Serafina de Amelburg! bonito nombre! si será hermosa? Oh! quiero conocerla, es mi novia, mi mujer. Mañana nos casamos. Bien decia yo; á Viena, á Viena! esta es la tierra

de promision. Pero y el cofrecito? El cofrecito con las cartas que puedan derribar á la Princesa. Ya lo voy soltando: diré que me lo robaron en el camino, diré.... quiero ver á mi novia, ardo en deseos de conocerla. Hola! Ugieres, gentiles hombres! echadme hácia acá á todas las novias de palacio.

### ESCENA XIII.

EL MARQUÉS, SERAFINA *que va á atravesar la escena.*

SER. (No está ya aquí.)  
 MAR. Ah! una jóven ¡qué linda! Si fuese ella! Señorita...  
 SER. Permitid...  
 MAR. Dignaos escucharme! soy el Marqués de Castro?  
 SER. No tengo el honor...  
 MAR. Secretario de embajada. Oh! todo un secretario de embajada.  
 SER. Bien.  
 MAR. Rama de la noble familia de los Hortembasch.  
 SER. Sí, pero....  
 MAR. Protegido de la señora Princesa.  
 SER. Con vuestro permiso...  
 MAR. Ah! no, esperad; quiero saber... me sucede una cosa bien extraña; figuraos que voy á casarme y no conozco á mi novia.  
 SER. (Cielos! si fuese...) No?  
 MAR. Ah, no, señora!  
 SER. Pues....  
 MAR. Se necesita valor, no es cierto? para casarse un hombre, como si dijéramos á boca de jarro.  
 SER. Ya se ve.  
 MAR. Sí, vos, bella desconocida, me servireis de antorcha..., es dama de palacio.  
 SER. Se llama...  
 MAR. Se llama.... qué cabeza! ya la perdí; como voy á casarme. Serafina de....  
 SER. Serafina de Amelburg.  
 MAR. Cómo! la conoceis? Pero, esa turbacion... si fueseis? SER. Dejadme.  
 MAR. Ah, no; sois vos. (*Deteniéndola.*)  
 SER. Caballero!  
 MAR. Por lo más sagrado...  
 SER. Pues, bien, yo soy, dejadme.  
 MAR. Vos! Oh dicha; pero si sois mi novia, por qué no he de poder hablaros?  
 SER. Porque sois caballero, y sabreis respetar á las damas.  
 MAR. Oh, sí, señora, sí; pero sois mi novia...  
 SER. A quien van á casar de improviso, sin conoceros, sin amaros.  
 MAR. Sin conocerme? Don Carlos de Mendoza, Marqués de Castro, de las primeras familias de España y de Alemania. Quereis que os hable de mis antepasados, de Hortembasch? Del escudo de sus armas? Figuraos un leopardo atravesado con una aljava, siete cabezas de javalí por orla y un venado asomando los....  
 SER. Bien, bien.  
 MAR. Qué, no me amais? Oh mi bella Serafina, yo sabré grangearme vuestro cariño, quizá vuestro amor en breves días.  
 SER. Quién sabe.  
 MAR. Oh! Miradme bien, y no olvideis que ya os adoro.  
 SER. Permitidme, señor Marqués.  
 MAR. Cuándo os veré?  
 SER. Delante de la señora Princesa.  
 MAR. Bien. Esta noche?  
 SER. Sí, adios.  
 MAR. El cielo os guarde, hermosa Serafina.

### ESCENA XIV.

EL MARQUÉS, LA PRINCESA.

MAR. Qué turbacion! Oh, es celestial.  
 PRIN. (*Saliendo.*) Estábais aquí, Marqués?  
 MAR. Esperando las órdenes de V. A.  
 PRIN. S. M. está de enhorabuena, acaba de recibir buenas noticias.  
 MAR. Lo celebro.  
 PRIN. Y es preciso aprovechar estos momentos para que firme vuestros títulos.  
 MAR. Gracias, señora.  
 PRIN. Tomaos la molestia de llegaros á mi despacho y decid á mi secretario que os entregue los diplomas extendidos á vuestro favor.  
 MAR. Con vuestra licencia. (Me hice hombre.)

### ESCENA XV.

LA PRINCESA, EL CONDE.

CON. (*Viendo salir al Marqués.*) (El Marqués aquí!) Beso los piés de V. A.  
 PRIN. Ah! El señor embajador de España llega en la ocasion más oportuna para ver á la Emperatriz. S. M. acaba de recibir noticias satisfactorias del Emperador; las pretensiones de vuestro soberano serán ahora acogidas con benevolencia.  
 CON. Gracias, señora; sois la mano hábil que guia mis pasos por el intrincado laberinto de la política, el genio del bien cerniendo sus alas sobre mi cabeza. (*Al entrar retrocede.*) Ah, permitidme, una observacion, quizá indiscreta. Al llegar á esa puerta he visto salir á un personaje, cuyas facciones no me son desconocidas.  
 PRIN. Bien puede ser; es español y Marqués de Castro.  
 CON. Cabalmente.  
 PRIN. Le conoceis?  
 CON. Mucho. Traerá alguna pretension, como si lo viera?  
 PRIN. Sí, acaba de ser nombrado secretario de embajada.  
 CON. El?  
 PRIN. Oh! Si vos sabeis la historia de Alemania, recordareis el gran papel que han hecho en ella los Hortembasch, de quien es digno vástago el señor Marqués.  
 CON. Efectivamente.  
 PRIN. La veleidosa fortuna se muestra hoy con él favorable y justa, pues además de secretario de embajada, se llamará mañana esposo de la señorita de Amelburg.  
 CON. (*Sin poderse contener.*) Qué oigo!  
 PRIN. Os sorprende?  
 CON. Me pasma, Princesa, me pasma, (Que idea!) Conozco muy particularmente á ese personaje, como tuve el honor de deciros, pero confieso que no le creia capaz de tal superchería.  
 PRIN. Superchería?  
 CON. Que al fin y al cabo no me es permitido evitar, como extraño completamente á este negocio.  
 PRIN. Explicaos señor Conde; hacedme el obsequio.  
 CON. En Viena no es fácil averiguar que ese aventurero es casado en Madrid hace largo tiempo.  
 PRIN. Casado!  
 CON. Casado, sí, con una desgraciada señora, mártir de sus calaveradas y perversas costumbres.  
 PRIN. Qué iniquidad!  
 CON. El colmo de la depravacion.  
 PRIN. A mí tal burla! A la Emperatriz tal engaño!  
 CON. Y esa inocente y cándida paloma..... presa entre las garras de ese..... buitres.  
 PRIN. Os juro que le ha de costar caro su atrevimiento.

CON. Quién como vos, señora, tiene en sus manos el premio y el castigo? Permitidme; los instantes son preciosos; el cielo os guarde.

PRIN. Pasad. (*Vase el Conde.*)

## ESCENA XVI.

LA PRINCESA.

Casado! casado! Es decir, que ese aventurero valia más de lo que yo pensaba..... Por qué me habrá revelado el Conde tal secreto...? Un día más y se consumaba esta boda, perenne manantial de venganzas que hubiera saboreado mi corazón una tras otra! Va á venir ese miserable. Dedo castigarlo severamente, cuando merece un premio por su bellaquería.

## ESCENA XVII.

LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

MAR. Los diplomas. (*Presentándole unos papeles.*)

PRIN. Ah! Los diplomas! Dadme, dadme. (*Se los arrebatada.*)

MAR. (Qué es esto?)

PRIN. El señor Marqués de Castro, noble ascendiente de los Hortembasch, se halla dispuesto á contraer matrimonio. No es esto?

MAR. Cuanto antes, señora, cuanto antes; estas cosas no deben pensarse mucho tiempo.

PRIN. (*Aparte con rabia*) (No tiene precio este hombre!) Qué audacia!

MAR. Audacia, señora Princesa? Y he visto á la novia.

PRIN. La habeis visto?

MAR. Es un ángel!

PRIN. Y os atreveis...?

MAR. Con un ángel? Y por qué no?

PRIN. Callad!

MAR. V. A. enojada conmigo? Ignoro completamente lo que sucede.

PRIN. Lo vais á saber muy pronto, noble vástago de los Hortembasch, vais á saber hasta qué punto debe ser verídico y circunspecto el que se atreva á levantar la frente delante de la Princesa de Albano. Tomad, ahí tenéis vuestros diplomas de secretario de embajada. (*Los rompe y los arroja.*) Vais á prestar vuestros primeros servicios en el peor encierro del castillo de Leopostad.

## ESCENA XVIII.

EL MARQUÉS, que se queda estupefacto. Poco despues el CONDE.

MAR. Sí; ella lo ha dicho! Al castillo de Leopostad! A la cárcel del Estado! Y ha roto mis diplomas de secretario! Voto al infierno!

CON. Albricias, querido Marqués, albricias! La Emperatriz ha prometido ocuparse en los negocios de España.

MAR. Albricias, querido Conde, albricias! La Princesa acaba de ocuparse en los míos.

CON. Que marchan viento en popa?....

MAR. Hacia el castillo de Leopostad!

CON. Con alguna embajada?

MAR. De dos mil demonios!

CON. Já! já! já! Pobre Marqués!

MAR. Te ries?

CON. No me he de reir, si soy quien te envía?

MAR. Tú.

CON. No te dije hace poco los escollos que ofrece el trato de esa mujer?

MAR. Y me has callado los que ofrece el tuyo.

CON. Acepta un destino, debido á su privanza y caerás con ella, cubierto de ignominia. A Leopostad, amigo Marqués, á Leopostad.

MAR. Pero no será sin saber hasta qué punto soy juguete de tus intrigas.

CON. Imposible por ahora, iras á la cárcel de Estado, el cofrecito estará seguro en tus manos entre tanto. Caerá la favorita y te presento en la córte como una de las víctimas de su arbitrariedad y tiranía, hé ahí la base de tu encumbramiento.

MAR. Ah! Conde, Conde; todo lo ves de color de rosa.

CON. No hay remedio, ó escribo al Rey de España y al Cardenal, haciéndoles saber que el Marqués de Castro es un mal español, sin cuya aparicion en esta córte, hubiera yo dado al traste con la favorita. Elige.

MAR. Vive el cielo! Bien, iré á Leopostad, pero te advierto que á mi regreso voy á ser el hombre más dichoso de la tierra. Si supieras... La he visto.

CON. A quién?

MAR. Es como un ángel, el ángel de mis sueños y de mis amores.

CON. Estás loco?

MAR. Qué ojos! Qué boca! Qué manos! Qué piés! Oh, hermosísima Serafina de Amelburg.

CON. Chit! Calla, es vedado á tu labio el balbucear siquiera ese nombre.

MAR. Otra tenemos?

CON. Esa mujer es otro escollo, del cual debes huir despavorido.

MAR. Hombre. Qué escollo ha de ser una muchacha como una perla?

CON. Callemos.

MAR. Calla tu enhorabuena; ella es mi prometida y ya que me apuras, quiero darle el último adios, antes de dejarme encerrar en la mazmorra.

CON. Eh! Aguarda. (*Deteniéndole.*)

MAR. Qué te importa á tí?

CON. Mucho.

MAR. Ella?

CON. Precisamente. Si supieras.....

MAR. Acaba.

CON. Está escrito, que tú has de ser el depositario de todos mis secretos.

MAR. No te entiendo.

CON. (*Despues de mirar á su alrededor.*) Es un casamiento clandestino. Comprendes?

MAR. Un casamiento clandestino?

CON. Sí, con.....

MAR. Tigo?

CON. Conmigo. (*Allá va ese embuste.*)

MAR. Hombre! Sabes que me vas pareciendo un trapalón de primer orden?

CON. No emplees frases tan humildes, si te llamas diplomático.

MAR. Te has propuesto volverme loco?

CON. Hacerte hombre. No me repliques. No abras la boca, ni para producir la menor queja. Déjate encerrar en Leopostad y aunque veas.....

MAR. Que me sacan un día y me echan una cuerda al cuello.....

CON. Cabalmente.

MAR. Y que cuelgan la cuerda de una viga y que me arrojan al aire.... Sí, sí; yo callaré por darte gustos, pierde cuidado.

UGI. (*Dice desde la puerta.*) La Emperatriz recibirá ahora mismo al señor embajador de las Españas.

CON. Ves? La Emperatriz me llama. (*Vase y el Ugier detras.*)

## ESCENA XIX.

EL MARQUÉS.

Reniego de la diplomacia, de los embajadores y del mundo entero! Y he de renunciar también á la mano de Serafina? Y he de sepultarme en el castillo de Leopostad? Sí? Pues, ya que voy será por algo. Serafina! Serafina!! Serafina!!! (*Gritando.*) Voy á recorrer todo el palacio dando voces, Serafina!

## ESCENA XX.

EL MARQUÉS, SERAFINA.

SER. (*Saliendo asustada.*) Ah! sois vos?  
 MAR. Sí, yo.  
 SER. Qué quereis?  
 MAR. Lo ignoro.  
 SER. Esas voces...?  
 MAR. Las ha dado un loco.  
 SER. Un loco!  
 MAR. Que teneis presente.  
 SER. Dios mio!  
 MAR. Sabeis dónde voy?  
 SER. A dónde?  
 MAR. Al castillo de Leopostad!  
 SER. Preso? (*Con alegría.*)  
 MAR. Os alegráis?  
 SER. No, no; sino que....  
 MAR. Sí, señora, preso por vos.  
 SER. Por mí?  
 MAR. O por el diablo.  
 SER. Os juro que no tengo la culpa.  
 MAR. Eso lo veremos.  
 SER. Qué pretendéis?  
 MAR. Pediros una gracia.  
 SER. Si está en mi mano....  
 MAR. Exijo de vos una prueba de afecto, entre novios....  
 SER. No os comprendo.  
 MAR. Un abrazo.  
 SER. Caballero!  
 MAR. No hay escape.  
 SER. Si os acercáis...!  
 MAR. Sois vos la que os vais á acercar á mí.  
 SER. Deciais antes bien; estais loco.  
 MAR. No sino muy cuerdo. Oidme, el conde de Sandoval....  
 SER. Qué?  
 MAR. Embajador de España, os ama.  
 SER. Cielos! callad. (*Da un paso hácia él.*)  
 MAR. Lo veis? Ya os vais acercando. El conde de Sandoval.... Un casamiento clandestino.... (*Más alto.*)  
 SER. Callad! Callad!  
 MAR. Ya sabeis el precio.  
 SER. Caballero!  
 MAR. No hay remedio. Ola! Ola! La señorita de Amelburg con amorcitos y casamientos secretos en palacio, en este albergue de la honestidad y del recato! (*Se va acercando Serafina.*) Adelante, adelante, señora condesita de Sandoval.  
 SER. Esto es inícuo!  
 MAR. Nada, voy á gritar, á revelar el secreto.  
 SER. Callad! callad! (*Le da un abrazo, á cuyo tiempo aparece la Princesa y el Conde, cada uno por una puerta.*)

## ESCENA XXI.

EL MARQUÉS, SERAFINA, EL CONDE, LA PRINCESA, poco despues algunos guardias.

CON. Qué veo!  
 PRIN. Qué miro!  
 MAR. La señorita de Amelburg que se despide de su novio.  
 SER. Ah! (*Cubriéndose el rostro.*)  
 GUAR. La espada.  
 MAR. Sí. (*Entrega la espada.*) (*Al Conde y á la Princesa.*) Ahora, ya voy con gusto á Leopostad.

## ACTO SEGUNDO.

Habitacion de la Princesa. Puertas laterales y en el fondo.

## ESCENA PRIMERA.

LA PRINCESA.

Me canso de esperar! Cuánto tarda! Ha trascurrido media hora desde la señalada para su venida y el Conde jamás se ha hecho esperar; me asaltan mil lúgubres pensamientos. Alguna desgracia tal vez.... Ah! Si pudiera inquirir el motivo de su tardanza! No es posible! El denso velo que cubre nuestros amores, no puede descorrerse sin que vea desaparecer como el humo el halagüeño encanto del favor; eso nunca. Dios mio, qué ansiedad! Oigo pasos. Laura ha quedado en acecho en las celosías que dan al parque por donde debe atravesar el Conde. Ah, ya está aquí!

## ESCENA II.

LA PRINCESA, LAURA que anuncia y se retira, EL CONDE.

LAU. El señor Conde de Sandoval.  
 PRIN. Que pase.  
 CON. Con vuestro permiso, señora Princesa.  
 PRIN. Estamos solos. Con qué impaciencia te aguardaba, Ricardo!  
 CON. Completamente solos?  
 PRIN. Sí, nada temas.  
 CON. Todas las precauciones me parecen pocas, cuando se trata de hacer impenetrable nuestro amor á los ojos del vulgo.  
 PRIN. Te agradezco en el alma esa prueba de interés que me prodigas.  
 CON. A no ser por él, la murmuracion y quizá el destierro, me robarian la dicha de admirar á la más amable y bella de las Princesas.  
 PRIN. Lisonjero!  
 CON. No, mi encantadora Ana María, te hago justicia.  
 PRIN. Oh! (*El Conde mira á su alrededor.*) Pero, no estás tranquilo?  
 CON. No lo estoy, si he de decirte la verdad. No vendrá nadie? Estás segura?  
 PRIN. Nadie. La Emperatriz acaba de entrar en su oratorio.  
 CON. En ese caso, nada temo.  
 PRIN. Sin embargo, espérame un instante, veré yo misma. (*Vase.*)

## ESCENA III.

EL CONDE, poco despues SERAFINA.

Soberbio! Todo marcha bien. Ahora sólo falta que la Emperatriz haya recibido el aviso misterioso, de este

modo la arrebató el poder y la privanza, y evito el escándalo. Oh Princesa, no merecían tus maldades tales miramientos! Qué miro! Serafina! Qué agradable sorpresa...! Pero... Si te halla aquí...!

SER. La he visto dirigirse á la galería interior y tardará.  
CON. Y bien?

SER. Quería deciros que me acosa á preguntas por la ocurrencia de ayer con el Marqués; supone, pues me halló en sus brazos, que existían entre los dos relaciones anteriores. No sé qué decirle. Oh! esta es una situación imposible de sostener más tiempo; por Dios, Ricardo, mi decoro, mi honra.

CON. Tranquilízate, Serafina, todo se arreglará pronto á medida de nuestro deseo.

SER. Si supiese mi hermano la ocurrencia del Marqués...!

CON. La política me obliga á este misterio, pero si llegan á traslucirse nuestros amores, te juro que en el instante mismo, te ofrezco mi nombre y mi mano ante la corte.

Ah! Si volviese...! (*Mirando adentro.*)

SER. Fio, pues, en la palabra de un caballero.

CON. De un caballero español.

SER. Adios! (*Vase.*)

CON. Adios!

#### ESCENA IV.

EL CONDE, luego la PRINCESA.

CON. Su amor me envanece. Es tan buena! Tan cariñosa! Preparémonos; va á venir. Princesa! Princesa! Tu hora se acerca, vas á caer en la celada.

PRIN. (*Saliendo.*) Bien te lo decía, estamos seguros, Ricardo, no espero á nadie:

CON. Qué dicha! Estar á tu lado...!

PRIN. En otro tiempo....

CON. Hoy más que nunca! Tus atractivos son eternos.

PRIN. Si á tí te lo parecen....

CON. A mí y á toda la corte; cuántos envidian la frescura y morbidez de esas mejillas, el brillo de esos ojos, que... matan. Oh, eres una Circe! Se entiende en lo seductora y hechicera.

PRIN. Ricardo! Este es el único rato que puedo llamarme completamente feliz.

CON. Y yo.

#### ESCENA V.

LA PRINCESA, EL CONDE, LAURA.

LAU. (*Entrando asustada.*) Señora!

PRIN. Ah! Quién...?

LAU. La Emperatriz!

PRIN. La Emperatriz!

CON. La Emperatriz!

LAU. Viene! Viene! (*Vase.*)

PRIN. Dios mio! Por la puerta secreta que hay detrás de mi tocador saldrás á la escalera principal.

CON. Sí, sí; por allí saldré. (*Vase.*)

PRIN. Ah! tiemblo! Qué será esto? Debo estar demudada. Necesito tranquilizarme, que no me vea en este estado. (*Vase por el lado opuesto que el Conde.*)

#### ESCENA VI.

LA EMPERATRIZ.

No está aquí! (*Llamando á media voz.*) Princesa! Princesa! Es bien extraño. (*Leyendo un papel que saca y vuelve á guardar.*) «Si esta noche á las 10 se presentase V. M. de improviso en el cuarto de la Princesa, sería dueña de un secreto, que pudiera refluir en beneficio

de sus vasallos. Puntualidad y sigilo.» Obedezco al aviso misterioso. Observemos y no sale á recibirme. (*Llamando.*) Princesa? Princesa?

#### ESCENA VII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Saliendo.*) Ah señora, qué extraño accidente?..

EMP. Vengo, amiga mia...

PRIN. Alguna infausta nueva?..

EMP. No, no, me era imposible descansar.

PRIN. Pero por qué no mandó V. M. que me avisasen?

EMP. Os creía acostada.

PRIN. Acostada, señora, cuando me abrumaban los negocios: pero, acompañaré á V. M. á su cámara.

EMP. No, sentémonos.

PRIN. Aquí? Bien; como guste V. M. (*Al ir á sentarse, se oye dentro un ruido, como de un mueble que se cae.*)

EMP. Dios mio!

PRIN. Qué ruido!

EMP. En vuestro cuarto!

PRIN. Creo, que sí.

EMP. Quién es?

PRIN. Algun criado...

EMP. Pero, por qué os asustais? Mandadle salir.

PRIN. Yo... no...

EMP. Qué misterio?..

PRIN. Misterio señora?..

EMP. (*Se acerca á la puerta.*) Ah! un hombre embozado! Salid, salid: la Emperatriz lo manda.

#### ESCENA VIII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, EL CONDE, que sale desembozándose.

EMP. El Conde de Sandoval!

PRIN. El Embajador de España!

CON. Perdonad... (*Inclinándose á la Emperatriz.*)

EMP. Señor Conde!.. Princesa!.. qué es esto?

PRIN. El mayor escándalo, señora el mayor desacato! Oh, señor Conde, nunca lo hubiera creído! Faltar de este modo á la consideración y respeto que debeis á palacio.

CON. Señora...

PRIN. Comprometer de este modo á esa pobre niña?

EMP. Ah, Serafina!..

CON. (*Qué salida! Me perdí!*)

PRIN. Sí señora, Serafina, de cuya conducta estoy satisfecha, pues no ha dado jamás motivo al señor Conde para esta licencia.

CON. Yo...

EMP. Qué ha de suceder en palacio cuando los que debieran dar ejemplo, comprometen su fama de este modo?

PRIN. Señora, debo interceder con V. M.; recomendarle la indulgencia, por esta vez al menos.

EMP. Cómo? vos, sabiendo quien soy?

PRIN. De otro modo sería preciso divulgar un hecho, que haría bien poco favor á esa inocente jóven.

EMP. No, no; esto no puede quedar así... Caballero!

CON. Nada puede justificar mi falta, señora, y aguardo sumiso las órdenes de V. M.

EMP. Ignorais que la honra de Serafina será desde hoy el blanco de la maledicencia? El palacio, mi casa, ha sido mancillada? Llamad. (*La Princesa tira de un cordón y se presenta Laura.*) Serafina. (*Laura se retira.*) No debo indicaros, caballero lo que hacer os toca en reparación de vuestra falta, para salvar, la reputación de una jóven honrada, y conquistaros mi aprecio.

CON. Señora...

EMP. Rehusaríais?

PRIN. Es que V. M. ignora... lo más extraño de este suceso,

ENR. Qué?

PRIN. El señor Conde ama y solicita á Serafina, pero no tiene la dicha de ser correspondido.

EMP. No importa.

### ESCENA IX.

DICHOS, SERAFINA.

SER. Señora...

CON. (Maldicion!)

EMP. Acercaos, estais turbada, sabeis lo que acaba de acontecer, Serafina?

SER. Nada, señora.

EMP. Pues, bien; el señor conde de Sandoval, haciendo justicia á vuestro indisputable mérito, ha pensado en una alianza que vuestro hermano aprobará cuando sepa que yo la apoyo y patrocino.

SER. Ah!

EMP. Vais por lo tanto á decidir de vuestra suerte futura.

SER. Perdonad, señora.

EMP. Que, no otorgais vuestra mano solicitada por una Soberana, Serafina?

SER. Ah, señora, V. M. á quien tanto debo y por quien daría gustosa la vida, me pide lo único que me es imposible otorgarle. (*La Princesa muestra aparte su alegría, el Conde lo mismo.*)

EMP. Pero advertid que el Conde ha cometido el desacato de introducirse esta noche clandestinamente en este cuarto y que mañana lo sabrá la córte con escándalo y en menoscabo de vuestra honra.

SER. Cualesquiera que sean las consecuencias, las acepto, primero que llamarme suya.

EMP. Es que yo os lo mando.

SER. Puede obligarme V. M. á dar mi mano á un hombre á quien no amo, condenarme por toda la vida á esa desgracia, que me haría la más infeliz de las criaturas?

CON. (Estoy absorto!)

EMP. Despues de lo ocurrido ayer con el Marqués de Castro, el lance de esta noche... Oh! considerad que caerá sobre vuestro nombre el ridículo y la deshonra y que no podreis permanecer al lado de la Princesa, no; ni ella ni yo podemos tolerarlo.

SER. Vuestra Majestad tendrá presente que en la ocurrencia del Marqués de Castro, no fuí culpable bajo ningún concepto... en la de esta noche, menos todavía. Si el señor Conde, faltando á los miramientos que debieran imponerle su clase y la mia, ha comprometido mi honor, yo le perdono. En cuanto á mi salida de palacio, estoy pronta á obedecer á V. M. y á la señora Princesa.

CON. (Habrá mayor confusion!)

EMP. Está bien.—Señor Conde, retiraos; el alto desagrado que nos causa vuestra conducta, me obliga á prohibiros la entrada en palacio y á mandaros salir de la córte dentro de veinte y cuatro horas.

CON. Señora...

EMP. Nada escucho.

CON. (Lo he perdido todo.) (*Se retira por el fondo y observando que no le ven, se dirige de puntillas por la derecha, hácia las habitaciones interiores.*)

### ESCENA X.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, SERAFINA, luego ENRIQUE.

EMP. Serafina, comprendo vuestro pesar y os perdono. Sois muy desgraciada.

SER. Sí, señora, muy desgraciada!

PRIN. El cariño entrañable que os profeso, será más grande desde hoy, amiga mia.

LAU. (*Anuncia y se retira.*) El señor Enrique de Amelburg.

PRIN. Cielos!

SER. Mi hermano!

ENR. (*Sale y saluda á la Emperatriz.*) Señora..

PRIN. Vos en Viena?

EMP. (*Con viveza*) Venís del campamento? Habeis visto al Emperador?

ENR. No he tenido esa dicha señora; me hallaba en un cuerpo avanzado y he venido sin tocar en el grueso del ejército, pero me cabe la honrosa satisfaccion de anunciar á V.-M. que el Emperador goza de la mejor salud.

EMP. Oh, gracias!

PRIN. Y el señor Enrique de Amelburg nos dará cuenta de los negocios que le traen á la córte?

ENR. Mi viaje, señora, es debido á ciertos asuntos, muy ajenos del servicio de S. M.

PRIN. Grandes debèn de ser, cuando os han hecho abandonar el ejército!

ENR. Deberes sagrados me obligaron á solicitar una licencia de ocho dias.

PRIN. Deberes sagrados, vos que no teneis más que una hermana, y esa á mi cuidado?

ENR. Mil gracias, pero la señora Princesa dedicada á negocios de la más alta consideracion, quizá ignore.....

PRIN. El qué?

ENR. Embarga, señora mi voz el respetuoso temor de molestar la soberana atencion con un asunto puramente de familia.

EMP. Hablad.

ENR. La gran responsabilidad que contraje, al constituirme padre de Serafina, me hace ser susceptible y desconfiado en extremo.

PRIN. Que decís?

ENR. Y me obliga á consultar á V. M. y á la señora Princesa acerca de la suerte futura de mi hermana.

SER. (Ah!)

ENR. Un personaje de la córte, prendado sin duda de su discrecion, honestidad y talento, solicita su mano y alcanza la dicha de ser correspondido.

PRIN. Ah! Sí, el Marqués de Castro, ya sabia.....

ENR. Permitidme, señora; no es ese caballero.

EMP. Continudad.

ENR. Este amor, velado por el más impenetrable misterio me ha sido revelado por Serafina, á pesar de la prohibicion que se le habia encomendado, y al pintar su honesta pasion en una de sus cartas, me hace saber el nombre.....

SER. Calla! Calla!

ENR. Y por qué?

EMP. Hablad.

PRIN. Sí, sí.

ENR. Perdona, hermana mia; me lo ordena mi Soberana. Sepa V. M. que ese amante misterioso, es el Conde de Sandoval.

EMP. Qué oigo!

PRIN. (Cielos!) (*Momento de pausa.*)

EMP. Oh, esto es ya demasiado! Caballero, Serafina os ha escrito que ama el Conde de Sandoval?

ENR. En una carta que podré enseñar á V. M.

EMP. Sabed, pues, que el Conde, hollando todos los respetos y faltando á los deberes más sagrados, se ha atrevido á penetrar esta noche clandestinamente en esa estancia; sabed que cuando he llamado á Serafina y la he dicho: dad al Conde la mano, único medio de recuperar vuestra honra....

ENR. Sí, sí.

EMP. Se ha negado á obecerme, declarando que no le ama.

ENR. Cielos!

EMP. Que no le ha amado nunca.

SER. Perdon! Enrique!

ENR. Pero..... Tu honra, la mia! Qué enigma es este? Hablad.

SER. Jamás.

EMP. Yo os lo mando.

SER. Primero la muerte.

EMP. Extraño y sorprendente es cuanto pasa esta noche en vuestro cuarto, Princesa.

PRIN. Señora, mi sorpresa es quizá más grande que la de vuestra majestad.

EMP. Venid. (*A la Princesa.*) Seguidme vos. (*A Enrique.*)

### ESCENA XI.

SERAFINA, luego el CONDE.

SER. Ah, me ahoga la pena! Perderle, perderle para siempre! Pero y mi honra? Y la de mi hermano? Pobre hermano mio!

CON. Serafina...!

SER. Oh! Vos aquí?

CON. Nada temas.

SER. No debo escucharos.

CON. Por mi amor. (*Quiere detenerla.*)

SER. No profaneis esa palabra.

CON. Te amo.

SER. Mentís.

CON. Te amaré siempre.

SER. Evitadme el disgusto de responderos.

CON. Por qué tanto rigor, Serafina?

SER. Más merecis.

CON. Te juro que no acierto á explicarme tu conducta. Por qué no aceptaste mi mano?

SER. Nunca.

CON. Quieres mi muerte?

SER. La mia!

CON. Expíciate, por Dios.

SER. Dejadme!

CON. Harás que te lo suplique de rodillas.

SER. Amais á otra.

CON. A tí sola.

SER. A la Princesa.

CON. Ah! Escuchaste?

SER. Por mi mal.

CON. Las apariencias..... Te juro.....

SER. No jureis en vano.

CON. Tan pobre juicio has formado de mí, que me crees capaz de amarla? Desconoces acaso la rectitud de mis principios? Verdad es que tu alma inocente y pura no puede comprender los de esa..... cortesana.

SER. Caballero...! Es mi bienhechora.

CON. Pero debo justificarme á tus ojos, y para ello es preciso rasgar el velo hipócrita con que se encubren maldades que os harían estremecer de espanto.

SER. Dios mio!

CON. El colmo de mi dicha, Serafina, sería consagrarle mi vida entera..... quizá no está léjos el dia en que podré realizar este dorado sueño..... Hoy me hallo, harto á mi pesar, engolfado en el mar proceloso de la política y de la intriga.

SER. Pero, eso no os justifica, caballero.

CON. Lo sé.

SER. Y por lo tanto, mi resolucion es invariable; olvidadme para siempre.

CON. No, no, escúchame, lo sabrás todo; voy á fiar á tu discrecion un secreto de estado.

SER. Hablad.

CON. Comienzo, pues, por arrancar las primeras ilusiones de ese corazon sencillo. La Princesa tu bienhechora, esa mujer ejemplar.....

SER. Qué?

CON. Es un mónstruo!

SER. Gran Dios!

CON. La absoluta privanza de que goza con sus soberanos, le sirve para derramar la calumnia, la ponzoña, la muerte.

SER. Ah!

CON. Considera si es noble el bien á que me dirijo, arrancando el poder de sus manos.

SER. Vos?

CON. Ignoras de qué medios se ha valido para conquistar el favor?

SER. Sí.

CON. Del engaño, de la hipocresía. La Emperatriz, buena y sencilla como una santa, venera á la Princesa, á quien cree la más honesta y pura de las mujeres.

SER. Es cierto.

CON. Pues, bien..... Dispénsame, Serafina, nada más puedo decirte.

SER. Sí; hablad.

CON. Mi amistad con la Princesa, que hasta ahora, lo juro por lo más sagrado, no ha mancillado el honor de un anciano venerable, hará sin embargo aparecer culpable á esta señora.

SER. Ah, comprendo! Y vos?

CON. Yó; sí.

SER. Callad, callad.

CON. No me creas indigno de tí, y hallarás sólo en mi conducta un noble sacrificio, que me impone el deseo de poner término á una guerra asoladora. Ah! Si tú supieras que al propio tiempo que procuro derribarla, la voy á salvar de mayor peligro.

SER. Qué decís?

CON. Cuando medité sobre la odiosidad de los medios que iba á poner en juego contra ella, me fué imposible retroceder, pues supe que otro enemigo más implacable que yo, tiene en sus manos un arma terrible para deshonrarla, acudiendo á la publicidad y al escándalo. Entonces permanecí en mi puesto, proponiéndome sólo hacerla aparecer culpable á los ojos de la Emperatriz.

SER. Necesito creerlos.

CON. Por mi honor te lo juro.

SER. Pues bien, Ricardo: os devuelvo mi estimacion, pero mi hermano y yo hemos recibido beneficios sin cuento de vuestra enemiga, y á mí me toca evitar toda rivalidad entre los dos. Olvidadme para siempre.

CON. Nunca, Serafina, nunca.

SER. Mi hermano!

### ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUE.

CON. Vuestro hermano!

ENR. Caballero!

CON. Tengo el honor de hablar al señor Enrique de Amelburg?

ENR. Servidor vuestro.

CON. Soy el Conde de Sandoval.

ENR. Ah! Deseaba conoceros.

CON. Y yo á vos.

ENR. Me permitireis que os manifieste mi sorpresa al hallaros aquí, despues del extraño acontecimiento de esta noche.

CON. Necesitaba una explicacion y acabo de obtenerla : estoy á vuestras órdenes.

ENR. Deseo que os expliqueis, señor Conde. Ignorabais acaso que Serafina tenia un hermano?

CON. Lo sabia.

ENR. Le suponiais cobarde?

CON. Conocia su apellido.

ENR. Le creiais deshonorado?

CON. Sé que es digno de la estimacion de Serafina.

ENR. Pues, como os atrevisteis á faltarla?

CON. Permitidme..... Sólo puedo deciros que la amo..... más que nunca.

ENR. Si la amaseis no la obligariais á sostener unas relaciones clandestinas.

CON. Mi posicion en la córte...

ENR. Os obligaba á mancillar su honra?

CON. Estoy pronto á reparar mi falta ; otorgadme su mano.

ENR. Lo oyes? Qué enigma es este? Habla; por qué reusás? (*Serafina permanece muda*)

CON. Por un sentimiento de gratitud hácia la Princesa.

ENR. Qué oigo!

SER. Sí, hermano mio, sí ; eso únicamente.

ENR. Y sin esa consideracion?...

SER. Me creeria feliz aceptando esa honra.

ENR. Oh! Señor Conde y vos?...

CON. A fe de caballero.

ENR. Estrechad mi mano. (*Se dan las manos.*)

CON. Explicaos.

SER. No comprendo...

ENR. Hablo al Conde de Sandoval, á un caballero español?

CON. Hablais á vuestro hermano.

ENR. Así, pues, hermanos míos, ya no hay secretos, ni consideraciones que guardar : mi venida á la córte... (*Mirando al rededor.*)

CON. Nadie nos oye.

ENR. Tiene por único objeto el arrancar las riendas del Estado de manos de la favorita.

CON. Vos?

SER. Tú? á nuestra bienhechora?...

ENR. A nuestra enemiga.

CON. Explicaos.

ENR. Yo era su secretario privado.

CON. Sí, sí.

ENR. Durante algunos meses escribí una correspondencia secreta con el general Daux, que manda nuestro ejército de Italia. Los términos vagos en que estaban concebidos los despachos me hicieron entrever que existia un plan contrario á los intereses del Austria. Desde entonces debió comprender esa furia, la repugnancia con que me prestaba á servirla, y creyó sin duda que habia penetrado su secreto. Bajo pretexto de adelantarme en la carrera, me envió al ejército, escribiendo secretamente y de su puño al general Daux, que tratase de deshacerse de mí á toda costa, colocándome en el punto más avanzado al frente del enemigo; pero el general viendo en aquel escrito un instrumento para perderla, si algun tiempo se declaraba su enemiga, lo guardó sin darle cumplimiento. Hace cinco dias me llamó á su tienda y ponien-

do en mis manos el fatal papel, me dijo: Salgo de Italia, víctima de las intrigas de una mujer perversa; leed y aprovechaos del aviso.

SER. Qué iniquidad!

CON. Comprendeis ahora, Serafina?...

ENR. Aquella misma noche me puse en marcha y vengo resuelto á delatarla, tan luego como pueda hablar á solas con mi soberana.

CON. Ah! permitidme... no aventureis ese paso.

ENR. Y por qué?

CON. Porque la Princesa os llamará calumniador.

ENR. Y su carta?

CON. Os la atribuirá á vos y os sepultará en un encierro, no lo dudeis.

ENR. No habia previsto...

CON. El plan estaba urdido con diabólico artificio, y para alejar sospechas, se declara protectora de Serafina, y la hace habitar en su mismo cuarto.

SER. Que abandonarémós al punto.

CON. No, tampoco, nada de romper abiertamente; yo trazaré un plan de ataque.

ENR. Vos?

CON. Sí, soy su principal enemigo; ya os contará Serafina... No tardará en volver... Que no nos vea reunidos..

SER. Ven, Enrique, ven.

CON. Tranquilízame por completo, Serafina.

SER. Ah! sí. (*Le alarga una mano que besa el Conde.*) Pero, tened presente que Enrique ha revelado á la Princesa el secreto de nuestro amor.

CON. Cielos! todo lo hemos perdido.

ENR. Desconocia vuestros fines.

CON. Dejadme solo, dejadme; yo veré... Ha llegado el duque de Moravia, nos pondrémos de acuerdo, recibireis instrucciones.

### ESCENA XIII.

#### EL CONDE.

Cuál es el estado de mis negocios? Recapitulemos. La Emperatriz sabe ya que Serafina y yo nos amamos, y que la pobre niña se niega á otorgarme su mano, aún á riesgo de perder su honra. No es difícil hacer creer á la Emperatriz que Serafina obedece á un sentimiento de gratitud hácia la princesa. La Princesa sabe tambien mis clandestinos amores con su protegida. Esto hiela mi sangre! Oh, si yo pudiera meditar tranquilamente una hora!... No faltarian medios... mal sitio es este. Una hora, una hora no más y el triunfo será nuestro. (*Vase.*)

### ESCENA XIV.

#### LA PRINCESA.

(*Sale furiosa por el lado opuesto al que se retiró el Conde.*) Infames! infames! infames! Burlarse de mi hospitalidad! pagar así mis beneficios! Y él? Oh, perverso, falso, fementido! Saldrá de Viena! Le detesto, le aborrezco! Le atravesaria el corazon. (*Pausa.*) Olvidarle? jamás! jamás! Pero él no me ama, era un artificio para verla. ¡Inícuo! no sabe los tormentos que me aguardan: y por qué? no he de tener bastante predominio sobre mí? Sí, sí, maldeciré hasta la memoria de su amor. (*Da un campanillazo, se presenta Laura.*) Que venga Serafina! (*Laura se retira.*) Quiero apurar el cáliz hasta la última gota.

## ESCENA XV.

LA PRINCESA, SERAFINA.

PRIN. Acercaos.

SER. Señora...

PRIN. Los escándalos que habeis promovido van á terminar con vuestra salida de palacio.

SER. Estoy pronta.

PRIN. Pero antes me explicareis vuestra conducta.

SER. Perdonad.

PRIN. Si amais al Conde, segun escribisteis á vuestro hermano, cómo os negasteis á ser su esposa?

SER. Me es imposible declarároslo.

PRIN. Es que os obligaré, empleando la violencia y la fuerza. Hablad! hablad!

SER. Nunca!

PRIN. Cuando se empieza á descorrer el velo misterioso de vuestra conducta, os obstináis en no dar explicaciones?

## ESCENA XVI.

DICHOS, LAURA.

LAU. (*Anunciando.*) El señor Marqués de Castro.PRIN. Ah! Que aguarde un instante. (*Laura se retira.*) El marqués de Castro... esto me recuerda que ayer os encontramos en sus brazos, y todavía no habeis tenido por conveniente el explicaros sobre ese punto... Seria por él? Hablad; os prometo no descubrirlo á nadie.

SER. (Ah! qué idea!)

PRIN. Amais al Marqués, no es cierto?

SER. Sí, señora.

PRIN. Otra maldad.

SER. El amarle?

PRIN. Es casado.

SER. No, perdonad, señora; eso no es cierto.

PRIN. Cómo?

SER. El Marqués hizo correr esa nueva en Madrid, ignoro por qué.

PRIN. Ah! luego no hay inconveniente en que os llameis su esposa.

SER. Ninguno.

PRIN. Y ese... Conde de Sandoval os ama?

SER. Así me lo decia.

PRIN. Dónde?

SER. Aquí, siempre que me hallaba sola.

PRIN. (Fementido!) pero, la carta que escribisteis á vuestro hermano?

SER. Fué por alejar las sospechas del Marqués, cuyo enlace pudiera no ser de su agrado.

PRIN. Ya! Buen chasco me he llevado con vos! os creia inocente y sencilla.

SER. El trato nos da á conocer á las personas, señora Princesa de Albano.

PRIN. También irónica!

SER. Se aprende tanto con buenos modelos!

PRIN. Serafina!

SER. Calmaos, señora Princesa, no es mi ánimo disgustaros.

PRIN. (*Llama con la campanilla y se presenta Laura.*) El señor Marqués de Castro. (*Vase Laura.*)

SER. Cielos!

PRIN. Aguardadme en esa pieza.

SER. Sí, sí. (*Vase.*)

## ESCENA XVII.

LA PRINCESA, EL MARQUÉS.

MAR. (*Saliendo.*) Señora...

PRIN. Acercaos, señor Marqués.

MAR. Grande es mi gratitud, señora. Habrian trascurrido diez horas desde que me hallaba sepultado en tenebroso encierro, cuando oí pronunciar vuestro mágico nombre, descorrer cerrojos y dar vuelta á las llaves: «La libertad en nombre de S. A.» gritó un faraute, y volé ansioso de poner á vuestros piés mi profundo respeto y mi espada, la espada de los Hortenbush.

PRIN. Gracias, señor Marqués, lo estimo en lo que vale. Una falsa noticia me hizo proceder contra vos, pero anoche mismo mandé que os devolvieran la libertad, para ofreceros de nuevo mi proteccion y amparo.

MAR. (Su proteccion! ya me veo otra vez en el calabozo!) Mi gratitud, señora...

PRIN. Sí, Marqués, porque lo sé todo.

MAR. Todo, señora? (Enredo tenemos.)

PRIN. No sois casado.

MAR. No soy casado? quién dice lo contrario?

PRIN. Nueva que hicisteis correr en Madrid.

MAR. (Y que me hará correr en Viena.)

PRIN. Vais de secretario de embajada.

MAR. Otra vez? (¿no lo dije?)

PRIN. Hay dos vacantes, las dejaré á vuestra eleccion.

MAR. Elijo desde ahora el punto más léjos.

PRIN. Ya, por libraros de ese importuno.

MAR. De un importuno?

PRIN. De vuestro rival.

MAR. Tengo un rival?

PRIN. Sí, el Conde.

MAR. Qué Conde?

PRIN. El de Sandoval.

MAR. Cómo! el Conde de Sandoval quiere ir de secretario de embajada?

PRIN. Qué!.. no os he dicho que lo sé todo?

MAR. En tal caso no extrañará la señora Princesa que yo no sepa nada.

PRIN. Mañana las bodas en la capilla de palacio. Regocijaos.

MAR. Mañana las bodas, he? y vos mandais que me regocije?

PRIN. No?

MAR. Sí, sí (*Con alegría.*) Ya lo estoy.

PRIN. A qué disimulais, Marqués? Serafina me ha revelado vuestro amor.

MAR. Serafina! pues yo revelo á V. A. que voy á pasar la noche en un encierro.

PRIN. Dejad vanos temores; Serafina os ama y ella misma os lo va á decir en mi presencia. (*Va á la puerta por donde entró Serafina.*) Salid.

## ESCENA XVIII.

DICHOS, SERAFINA.

MAR. (Vamos esta una casa de locos.)

PRIN. Señorita, voy á poner término de una vez á las escenas en que con mengua de vuestro honor habeis colmado de disgusto á quien debiera mereceros el mayor respeto.

SER. Bien.

PRIN. Por fin habeis revelado que el señor Marqués es el verdadero objeto de vuestro cariño.

SER. Sí, señora.

MAR. Sí! lo habeis revelado?

PRIN. Ya lo veis.

MAR. Pues bien, amada mía, yo también lo revelo; caiga de una vez la máscara hipócrita con que encubríamos el rostro y angustiábamos el corazón. ¡Ah! vos, la bienhechora, la égida de mi futura y angelical consorte, permitid que en vuestra presencia la reciba en mis brazos.

SER. (*Retrocede.*) Ah!

MAR. Puerto á que se dirige su alma atribulada.

PRIN. (*Coge de la mano á Serafina.*) Arrojad de una vez, el Marqués lo ha dicho, la máscara hipócrita.

SER. Señora!...

PRIN. Abrazar á vuestro novio en mi presencia! Qué escándalo! Si estuviérais sola!

SER. Ah!

MAR. Venid, venid; soltera contumaz, esposa reacia.

PRIN. Si este rubor es verdadero, sufrid el castigo de vuestra hipocresía. (*La arroja en los brazos del marqués, que no la suelta hasta que desaparece la Princesa.*)  
Aguardadme aquí, señor Marqués.

### ESCENA XIX.

EL MARQUÉS, SERAFINA.

MAR. (*Soltándola.*) Os perdono.

SER. Sois un mal caballero.

MAR. Habeis creído ganar todas las manos?

SER. Qué vergüenza!

MAR. Qué cárcel la de Leopostad! Me habeis tomado por juguete, por dominguillo? pues, abrazo, abrazo seco, y van dos, cuenta con el tercero.

SER. Apartad, no pondré jamás los ojos en vos cuando necesite el amparo de un caballero. (*Vase.*)

### ESCENA XX.

EL MARQUÉS, un momento despues EL CONDE.

MAR. Insultándme despues de todo! Estamos bien con la niña. Se olvidan tan pronto las diez horas de encierro?

CON. (*Saliendo apresurado.*) Qué miro! quién diablos te ha sacado tan pronto de Leopostad?

MAR. Lo sientes? Muchas gracias.

CON. Pero, el cofrecito?...

MAR. En mi poder; te cumpliré la palabra.

CON. No lo dudo; pero, quién te ha devuelto la libertad?

MAR. La Princesa, y ¡qué á tiempo, amigo mio!... diez horas! Sabes tú lo que son diez horas en un calabozo oscuro como boca de lobo, cuyas paredes chorrean agua, cuyo suelo es un charco? (*El Conde está distraído*)

CON. Marqués; vas á hacerme un favor.

MAR. Vas á meterme en alguna?

CON. En esa pieza. Eres aficionado á las artes: es la galería de la Princesa. Toma. (*Le da una bujía encendida de las que habrá sobre la mesa.*) Entretente por allí un rato.

MAR. Imposible; me ha ordenado la Princesa que la aguarde aquí.

CON. Yo te libraré de ese compromiso.

MAR. Es que quiere casarme con Serafina.

CON. Nada temas.

MAR. Es, que no quiero mezclarme en tus negocios.

CON. He prometido hacerte hombre.

MAR. Sí, hombre al aire; no lo dudo.

CON. Perdemos el tiempo. Voy á dar el golpe decisivo.

MAR. Un golpe! Pues, hasta más ver. (*Se va con la bujía encendida y cierra la puerta.*)

### ESCENA XXI.

EL CONDE, LA PRINCESA.

CON. (Aquí está.)

PRIN. (*Al salir ve al Conde.*) Ah! vos aquí? Os atreveis?...

CON. Sí.

PRIN. A presentaros á mi vista?

CON. Por qué no?

PRIN. Os mofais de mí?

CON. Hé aquí el gran talento de las mujeres.

PRIN. Caballero! no comprendo vuestros enigmas, ni debo escucharlos.

CON. La mujer astuta y sagaz por excelencia!

PRIN. Concluyamos. Pretendeis acaso sostener por más tiempo esa ficcion ridícula, en que habeis pisoteado mi orgullo, mi dignidad de mujer? Oh! Salid, señor Conde, salid.

CON. Estás sublime.

PRIN. Esto ya es demasiado, caballero.

CON. Me he llevado chasco, Ana María; te suponía capaz de formar y conducir hábilmente una intriga.

PRIN. Dejadme.

CON. Pobrecilla! Con una palabra voy á disipar como al humo el viento, toda esa tempestad que ruge sobre mi cabeza. Escucha y dobla la rodilla ante el que acaba de salvar tu honra.

PRIN. Qué decís?

CON. El recurso de que echaste mano suponiéndome amante de Serafina, hubiera sido infructuoso, si yo no hubiese sentado un precedente.

PRIN. Cómo?

CON. Sabiendo yo que vale para ti más que la vida el secreto de nuestro amor, me habia de aventurar á venir de incógnito á tu cuarto, sin preveer todos los accidentes? (*La Princesa le escucha con el mayor interes.*) Haciendo creer á esa tontuela desde el primer dia que entré en tu cámara, que era solo con pretexto de verla, estabas completamente á salvo en el caso de ser sorprendido.

PRIN. Ah!

CON. Y tú sin comprender el mérito de ese artificio me llenas de improperios, improperios lisonjeros para mí, puesto que son hijos de tu cariño.

PRIN. Pero.... una duda.... una sola duda. Por qué no me revelaste de antemano...?

CON. Por que hubieras sido capaz de tener celos; si no te conociese....

PRIN. Ricardo...!

CON. En castigo, confíesate humillada ante mi talento.

PRIN. Sí, sí.

CON. De buena nos hemos librado! La fatalidad me hizo tropezar en un mueble al atravesar ese cuarto.

PRIN. Me has vuelto la vida.

CON. Que susto pasé cuando Serafina! Si hubiese aceptado mi mano...!

PRIN. La hubiera muerto. Afortunadamente te hacia traicion con el Marqués de Castro.

CON. Picarueta! Con un hombre casado!

PRIN. No, no es casado.

CON. Pues, casarlos.

PRIN. Mañana.

CON. Bien hecho; lo reclama el decoro de Serafina. Ah! Todos son felices menos nosotros. Por qué no abandonas la córte? Con nuestro amor nos basta.

PRIN. No, esperemos.

CON. Olvidas que el suceso de esta noche me hará salir de Viena?

PRIN. Si yo no lo evitase.

CON. Qué no consigues tu privanza!

PRIN. Privanza de que gozo á costa de grandes sacrificios, pues me roba la dicha de verte.

CON. Es preciso.

PRIN. Quién sino yo podría ocultar este amor á los ojos de todos? Porque nadie lo sabe.

CON. Nadie, Ana María.

PRIN. Pero, aquí, en la soledad de este recinto (*Le coge la mano.*) me es permitido al menos, decirte enajenada: te amo, Ricardo, te amo!

### ESCENA XXII.

DICHOS y el MARQUÉS, que abre la puerta secreta de golpe y se presenta con la bujía en la mano, quedando frente á frente de la PRINCESA.

PRIN. (*Con un grito.*) Ah!

MAR. Alabado sea Dios!

PRIN. Marqués! Marqués! Me habeis oido.

MAR. Nada, nada, nada! (*Queda inmóvil, estupefacto.*)

PRIN. Sí, me habeis oido; poseeis mi mayor secreto, pero, reveladle, pronunciad una sola palabra y pasareis diez años en el castillo de Leopstad!

### ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, EL CONDE.

CON. (*Después de una ligera pausa.*) Ja! ja! ja! Es una cosa divertida; has dado un golpe diplomático que no tiene precio. Te he de hacer embajador. Vaya, ven, ven; pareces una estatua de piedra. (*El Marqués ha permanecido inmóvil con la luz en la mano, el Conde le agarra del brazo y se lo lleva.*)

## ACTO TERCERO

La decoracion del primero.

### ESCENA PRIMERA.

LA EMPERATRIZ. (*Sentada.*)

Tengo grabadas en mi memoria las palabras de su carta: nuestra posicion al frente del enemigo es cada vez mas desesperada; no tenemos víveres ni dinero; nos faltan hasta las municiones; los soldados murmuran, sólo el cariño que profesan á su soberano, les hace continuar en las filas del ejército imperial. Los enemigos esperan un refuerzo que debe llegarles por mar; si esto se verifica, levantaremos el campo y sabe Dios lo que será de nosotros. No quiero continuar; cada palabra de aquel fatal escrito es un puñal que me atraviesa el corazon. Oh! cuando Carlos me escribe así, más angustiosa debe de ser la situacion en que se encuentra. Qué desesperacion! ver trascurrir los dias en esta ansiedad! A no ser por los consuelos que me prodiga la Princesa, por sus cuidados, mi debilitada salud no podría resistir tantos golpes.

### ESCENA II.

LA EMPERATRIZ. EL DUQUE.

DUQ. Señora.

EMP. (*Levantándose y con enojo.*) El Duque de Moravia!

DUQ. Perdone V. M. y deme licencia para...

EMP. Os atreveis á faltar á mis decretos?

DUQ. Nunca he desobedecido á mis soberanos.

EMP. Os he mandado salir de la córte.

DUQ. Hoy mismo tendré el sentimiento de abandonarla y no me hubiera atrevido á presentarme á V. M., si no tuviera que comunicarla una nueva de la mayor importancia.

EMP. De qué quereis hablar?

DUQ. De un suceso desagradable.

EMP. Ah! ha sido derrotado el ejército del Emperador?

DUQ. Eso seria imposible, señora.

EMP. Pues, qué otro mal?...

DUQ. Ah! señora, el Príncipe Eugenio ha levantado el sitio de Tolon dejando el mando á uno de sus generales, que Vendome ha derrotado completamente.

EMP. Cielos! pero el Príncipe... Será traidor?

DUQ. No señora; hace dos meses le exigió el Emperador que le enviase un plan de campaña. V. M. sabe y el Príncipe Eugenio tambien lo sabia, que esta exigencia era sugerida por la Princesa de Albano.

EMP. Duque!

DUQ. El plan de campaña volvió á manos del Príncipe, que vió con asombro alteradas sus operaciones militares, con algunas notas de puño y letra de esa señora: dos dias despues se retiró del campamento.

EMP. Qué he de hacer?

DUQ. Hacer salir del reino á la Princesa.

EMP. Encargaos vos de los negocios, si quereis; yo os prometo que no se mezclará en vuestras operaciones.

DUQ. No ambiciono el mando, señora.

EMP. Bien veo que el tiro se dirige á la Princesa. Quién desconoce sus bondades, su ejemplar virtud?

DUQ. En cuanto á su virtud...

PRIN. Duque!

DUQ. Si V. M. sella mis labios...

EMP. Deseo estar sola.

DUQ. Beso los piés de V. M.

### ESCENA III.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA.

PRIN. (*Viendo al Duque que se retira.*) (Aquí el Duque de Moravia!)

EMP. Princesa, amiga mia.

PRIN. He creido reconocer al Duque de Moravia...y leo en el semblante de V. M. algun disgusto.

EMP. No ha podido serme satisfactoria su visita.

PRIN. Y se ha atrevido á entrar en palacio?

EMP. A comunicarme una funesta nueva.

PRIN. Siempre lo mismo!

EMP. El Príncipe Eugenio levantó el sitio de Tolon.

PRIN. Ah!

EMP. No la sabiais?

PRIN. Quería evitar á V. M. el disgusto...El Príncipe Eugenio se ha conducido como un mal vasallo.

EMP. Lo creo. Suponian que por causa vuestra.

PRIN. Calumnias, señora.

EMP. Algunas veces hasta me hacen dudar de vos; luego... suceden tales cosas... quién habia de suponer que Serafina se negase á dar su mano al Conde de Sandoval, despues de escribir á su hermano que le amaba.

PRIN. Ya ve V. M. cuán fácilmente se descifra ese enigma. Serafina amaba en secreto al Marqués de Castro.

EMP. Os aseguro que ese asunto de Serafina me va ya disgustando.

PRIN. Y á mí, que insisto, señora, en no darme por satisfecha de la explicacion que da V. M. á la extraña visite que se dignó hacerme anoche.

EMP. No sé; recibí un aviso misterioso, tomad. (*Le da un papel.*)

PRIN. Ah! (*Repasándole con la vista.*)

#### ESCENA IV.

DICHOS, EL UGIER.

UGI. Las personas que V. M. se digna recibir están reunidas.

EMP. Que vayan entrando. (*Vase el Ugier.*)

PRIN. Permítame V. M. (*Vase.*)

EMP. Hasta luego, Princesa.

#### ESCENA V.

LA EMPERATRIZ, ENRIQUE.

ENR. Señora...

EMP. Acercaos, Enrique; estais de enhorabuena por el enlace de Serafina con el Marqués, que se ha verificar hoy mismo.

ENR. Con el Marqués? nunca, señora.

EMP. Esto más!

ENR. Serafina es dama de honor de la Princesa de Albano; este cargo honroso lo debe á V. M. por intercesion de esa señora...

EMP. Y qué?

ENR. Mi pobre hermana, besa las manos á V. M. y desea apartarse del lado de su ama.

EMP. Pero qué enigma es este?

ENR. Nuestra honra exige esa medida.

EMP. La honra de Serafina pelagra al lado de mi camarera mayor; al lado de mi única amiga!

ENR. Bien sabia yo el pesar que causaria á V. M.

EMP. No, no lo sabiais, porque seria suponeros un monstruo.

ENR. V. M. no dudará jamás de mi lealtad acrisolada.

EMP. Quereis explicaros de una vez?

ENR. El mal ejemplo que recibe mi hermana al lado de esa señora...

EMP. Qué escucho! Es el colmo de la iniquidad y de la perfidia. Salid.

ENR. No pretendo... (*Retirándose.*)

EMP. Oh! deteneos. La calumnia que lanzais sobre la honra de una mujer casada, no ha de quedar sin castigo. De qué la acusais? hablad.

ENR. Señora, se quedará absorta V. M. cuando sepa que el único hombre á quien ha amado y ama Serafina, es al conde de Sandoval.

EMP. El Conde de Sandoval! pues no rehusó en mi presencia darle su mano?

ENR. Porque Serafina adivinó que una persona á quien debia inmensos beneficios, amaba en secreto al Conde.

EMP. Y esa persona?...

ENR. La Princesa.

EMP. Dios mio!

ENR. Pero debe tener presente V. M. que el Conde no ama á la Princesa, lo finge por miras puramente diplomáticas.

EMP. Estoy absorta! pero, una prueba, un indicio siquiera.

ENR. Un indicio?

EMP. Sí, sí.

ENR. Fácilmente; puesto que Serafina y el Conde se aman, disponga V. M. que se casen al punto, esta sorpresa turbaria á la Princesa, V. M. leeria en su semblante el estado de su corazon, no tengo duda. Hay más, el Marqués sorprendió anoche á la Princesa con su amante.

EMP. El marqués? Ah! Tiene pedida una audiencia y está despues que vos en la lista. (*Toca una campanilla. Se*

*presenta un Ugier.*) El Marqués de Castro. (*Vase el Ugier.*) Aguardadme en esa pieza. (*Vase Enrique.*)

#### ESCENA VI.

LA EMPERATRIZ Y EL MARQUÉS.

EMP. Aún con el juramento del Marqués lo dudaria, pudieran haberle ganado los enemigos de la Princesa.

MAR. (*Entrando y con una reverencia.*) Señora, me cabe la alta distincion...

EMP. Marqués de...

MAR. Castro, señora, lugar de corto vecindario en la provincia de Almería. (Qué ceño!... si tendríamos Leopostad!) Debo mostrar á V. M. mi agradecimiento... he sido nombrado por segunda vez secretario de embajada.

EMP. Bien, dejemos eso; vais á decir la verdad: jurándolo por lo más sagrado.

MAR. Un juramento! (Ya la tenemos.)

EMP. El señor Conde de Sandoval...

MAR. El Conde de Sandoval!

EMP. El embajador de España.

MAR. Ya.

EMP. (No hallo palabras...)

MAR. Decia V. M.?

EMP. Decia, señor Marqués, que desde vuestra aparicion en palacio han acontecido mil lances extraordinarios.

MAR. Es verdad, señora, por desgracia, y uno de ellos estuvo á pique de enterrarme en vida en cierto castillo.

EMP. De Leopostad, quereis visitarle segunda vez?

MAR. (*Espantado.*) Señora!

EMP. Si vuestro labio me oculta la verdad...

MAR. La verdad! Ah! hay muchas verdades que se pagan con diez años de encierro.

EMP. Nada ternais. Decidme: la Princesa, es decir, el Conde... lo entendeis?

MAR. Entiendo, el Conde, esto es, la Princesa...

EMP. Anoche...

MAR. Ah, sí, anoche...

EMP. Vos, sorprendisteis..

MAR. Yo? y quién?... (Diez años de encierro!)

EMP. Acabemos: os va en ello la vida.

MAR. Ah señora, señora: hice juramento de no decirlo y lo cumpliré.

EMP. Con que es cierto?

MAR. Perdonad, señora: nada he revelado, nada he dicho.

EMP. Está bien. (Ahora sólo me falta una prueba, yo la buscaré) (*Vase.*)

#### ESCENA VII.

EL MARQUÉS, luego EL CONDE.

MAR. Cuando digo yo que aquí se juega el pellejo! Cuando digo yo que el Conde de Sandoval es el autor de estos enredos y ha de ser causa de mi estrangulacion, de mi fallecimiento.

CON. Querido Marqués, mi plan marcha.

MAR. Como cosa tuya.

CON. Anoche hice creer al Duque de Moravia que tú eras el alma de la intriga para deshacernos de la favorita, y que los medios de que te vales son tan secretos, que ni yo mismo he llegado á penetrarlos; todos admiran en tí al presunto autor de tan fausto suceso.

MAR. Ay, Conde! Conde!

CON. Pero, qué tienes?

MAR. Tú viste al Duque de Moravia anoche: yo le ví esta mañana.

CON. Qué dices? Le has ido á ver?

MAR. Al contrario: él se ha presentado en mi casa.

CON. Cielos! y el cofrecito?

MAR. Voló!

CON. Marqués! Marqués! has faltado á tu palabra: tu vida ó la mía.

MAR. Poco á poco, cuando sepas lo ocurrido... Escucha; esta mañana, serian las diez, ví entrar á un hombre precipitadamente en mi cuarto. Soy el Duque de Moravia, me dijo; vos el Marqués de Castro: venís de España, me traeis un encargo del Cardenal Alberoni; lo estoy aguardando. Ya puedes figurarte cómo me quedaria... aturrido, sin saber qué hacer; te habia dado mi palabra y me hallaba perplejo delante del Duque, pero él no es hombre que se para ex barras; miró á su alrededor, vió mi maleta de viaje y exclamó: aquí está! abrid. No hubo remedio, dí vuelta á la llave y le entregué el cofrecito, suplicándole que no hiciese uso de lo que encierra hasta que te hablase.

CON. Nos hemos perdido! Oh! la honra del pobre coronel Ramstad!

MAR. El Duque de Moravia. Te dejo con él. Adios.

### ESCENA VIII.

EL CONDE, EL DUQUE.

CON. Señor Duque...

DUQ. Os beso la mano. Creo haber reconocido... no es el enviado de vuestro soberano?

CON. Cabalmente; el Marqués de Castro de quien os hablé anoche; gran político y futuro hombre de Estado.

DUQ. Por cierto que la negociacion que se le ha conferido merece una alta recompensa.

CON. No hay la menor duda, si por sí solo lograrse arrebatar á la Princesa las riendas del poder, demostraria ser el más hábil diplomático y el político más profundo de su tiempo.

DUQ. Seguramente; pero ya nos deben ser de poca utilidad en este negocio sus conocimientos, señor Conde, pues he recibido esta mañana un pliego de Alberoni, en el que me anunciaba ser portador el Marqués....

CON. Ya sé que poseis un arma poderosa.

DUQ. Lo sabeis?

CON. Como embajador que goza de toda la confianza de sus soberanos y de sus ministros, estoy en los secretos...

DUQ. Sí, ahora recuerdo, el Marqués me indicó que hablase con vos antes de hacer uso de ciertos papeles...

CON. Ah! señor Duque; con que nadie ha visto esas cartas?

DUQ. Nadie, pero antes de una hora circularán en Viena y llegarán á manos de la Emperatriz.

CON. No, no lo hareis.

DUQ. Que no?

CON. No, porque respetareis la honra de una mujer casada.

DUQ. Señor Conde, dudará de vuestra adhesión?

CON. Me ofendeis.

DUQ. Cuando se trata de derrocar á una mujer sin pudor, tan hipócrita como malvada?

CON. Teneis razon, señor Duque, y en cuanto á mí, puedo deciros que la aborrezco tanto como vos; pero si alcanzamos ese triunfo sin escándalo, si el Marqués de Castro consiguiese dentro de una hora lo que tanto anhelamos?

DUQ. Y creéis que el Marqués?...

CON. Dadme ese plazo.

DUQ. Os le doy; pero advirtiendo que transcurrido ese tiempo, pondré las cartas en manos de la Emperatriz.

CON. Está bien, señor Duque.

DUQ. El cielo os guarde. (Vase.)

CON. (Ah! la Princesa!) Señor Duque, escuchad. (Se va hablando con el Duque.)

### ESCENA IX.

LA PRINCESA, pensativa.

Este aviso misterioso enviado á la Emperatriz, cuando todos ignoran la entrada del Conde en mi cámara, es cosa que me hace perder en conjeturas! Dios mio! seré el blanco de alguna intriga maquiavélica! No puede apartarse de mi memoria ese Cardenal astuto y sagaz cuya política tenebrosa, cuyas sordas y extrañas combinaciones hundieron en España á la princesa de los Ursinos. Hasta he llegado á dudar del mismo Conde... Si su amor fuese un artificio!... Eso seria inicuo! Cómo penetraria este arcano? Dios mio! Dios mio! me vuelvo loca! (Pausa.) (Ah! el Conde! Ya hallé un medio. Disimulemos.)

### ESCENA X.

LA PRINCESA, EL CONDE.

CON. Me permitirá la señora Princesa...

PRIN. Llegais al mejor tiempo.

CON. Solos?

PRIN. Afortunadamente.

CON. Eso me hace feliz.

PRIN. Feliz! arrastrando una vida llena de sustos; debiéramos ocuparnos seriamente de nuestra suerte futura; poseo un antiguo palacio en Italia, á orillas del Tiber en una frondosa y pintoresca llanura cubierta de flores y enramadas.

CON. Qué hermosos veriamos allí trascurrir los dias de nuestra existencia!

PRIN. Y en aras de mi amor sacrificarías gustoso tu carrera?

CON. Sí, todo.

PRIN. Ah! Ricardo! esos acentos me hacen olvidar mi desgracia.

CON. Tu desgracia!

PRIN. Sí... mi inesperada desgracia...

CON. No comprendo...

PRIN. La austeridad de principios de la Emperatriz...

CON. Bien, qué?

PRIN. No sé quién, una mano aleve, nuestros enemigos tal vez, le han revelado el secreto de nuestra amistad.

CON. Qué dices?

PRIN. Sí, he caido de su gracia.

CON. Princesa!

PRIN. Sí, Ricardo, pero, qué me importa si tú me amas? Todo lo olvidaré á tu lado. Mas... te regocija esta noticia?

CON. Regocijarme? No.

PRIN. Oh! sí, sí, tu corazon te ha vendido.

CON. Pues bien, me regocija, porque así, apartados de la enojosa política, viviremos sólo para el amor.

PRIN. No! no!

CON. No os comprendo.

PRIN. Os he arrancado la máscara, señor Conde; tengo en mis manos el hilo de una trama inicua, sí, y á ella debo mi caída, mal caballero.

CON. Princesa! (Calmándola.)

PRIN. Villano!

CON. Advertid...

PRIN. En vano disimulais.

CON. Pues bien; ya que es preciso, demos otro rumbo á los negocios; pero con calma, dejad esos arrebatos para

cuando ventileis alguna cuestioncilla de amor; considerad que ese Dios veleidoso se aparta ya de nosotros con rápido vuelo, y que nos hallamos enfrente el uno del otro, engolfados en la alta política.

PRIN. Miserable! (*Agarrándole del brazo.*) Con que es cierto? Era una trama?

CON. Que os libra de la deshonra y del oprobio, de las garras del Cardenal Alberoni.

PRIN. Vil instrumento de una baja intriga! No os avergonzais de desempeñar un papel tan despreciable?

CON. No, señora Princesa, me llena de orgullo, de gloria, porque todos los medios son santos cuando se encaminan al bien de la humanidad; perderé si quereis, mi reputacion de caballero, mártir de ese principio, pero pongo término á una guerra; derribo del poder á la que se complace en sostenerla, á la que manda á sus secretarios privados con órdenes secretas para la eternidad, á la que...

PRIN. Ja! ja! ja!

CON. Cielos!

PRIN. Me rio del Conde de Sandoval, Embajador del poderoso Rey de las Españas, é instrumento del gran político Alberoni.

CON. Gran Dios!

PRIN. Os aborrezco y desprecio. Qué me importa haber perdido vuestro amor, si tengo en mis manos todavía las riendas del Estado? Pobre Conde! Corre, corre, di á tus secuaces y á ese Cardenal pigmeo, que la Princesa de Albano ha echado por tierra sus intrigas y os tiene todavía entre sus garras. Ay de tí! Ay de la poderosa España!

CON. Dios mio! Qué es esto?

PRIN. Corre, divulga nuestra secreta amistad, te crearán mis enemigos, pero la Emperatriz, no: presenta una prueba, una sola letra que las patentice. Ja! ja! ja! Tienes un testigo, ese necio Marqués de Castro. Quién le dará crédito? Una calumnia más contra la favorita, una calumnia más me dará hoy doble seguridad y favor en el ánimo de la Emperatriz, para hacer rodar á mis piés á mis encarnizados enemigos, tan escasos de entendimiento como de decoro. Ja! ja! ja!

CON. Maldicion sobre mí!

PRIN. Qué creiais? Me sobran ardidés para confundiros. Y ahora, señor Embajador del gran Rey de las Españas, aventajado discípulo del consumado político Alberoni, podeis retiraros. S. M. no se digna recibiros hoy. Deseo estar sola. Salid.

CON. Oh! (*En la mayor desesperacion, al llegar á la puerta exclama de pronto, como iluminado de una idea feliz.*) Ah! (*La Princesa no lo ve.*)

### ESCENA XI.

LA PRINCESA, luego LA EMPERATRIZ.

PRIN. Me horrorizo! Me horrorizo de pensarlo! He estado á punto de ser el juguete de mis adversarios! De caer envuelta en el oprobio y la vergüenza. Ah! que vengan ahora, estoy preparada, casi tranquila; tal es mi alegría al verme á salvo de sus asechanzas..... (*La Emperatriz.*)

EMP. (*Entrando.*) (Me han hecho saber una conspiracion infame entre la Princesa y el general Daux. Trataba de deshacerse de Enrique. Si fuese cierto...) Princesa...?

PRIN. Señora...?

EMP. No quereis hoy acompañarme?

PRIN. Puede creer eso V. M.?

EMP. Me cansaba la audiencia.

PRIN. Son tantos los importunos!

EMP. Me disgusté por esa boda tantas veces interrumpida

PRIN. Ah! si, la de Serafina.

EMP. Ya por fin va á tener efecto, y he dispuesto que sea aquí, y ahora mismo la ceremonia.

PRIN. Aquí.

EMP. Sí. (*Toca la campanilla y se presenta el Ugier.*)  
Los novios.

### ESCENA XII.

LA EMPERATRIZ, LA PRINCESA, SERAFINA, EL CONDE, ENRIQUE, EL DUQUE, EL MARQUÉS, *acompañamiento.* (*SERAFINA y EL CONDE salen agarrados de la mano.*)

PRIN. (*Con naturalidad.*) Cómo. El señor embajador de España es el novio?

EMP. No lo sabiais?

PRIN. Yo estaba en la creencia de que era el señor Marqués de Castro.

EMP. (No se ha turbado.)

PRIN. Me felicito, pues, de esta novedad y tendré en otra ocasion una complacencia en saber los motivos que la...

EMP. Si, lo sabreis, Princesa. (*Afectuosamente.*)

PRIN. Y entretanto permítame V. M. que presente á Serafina mi regalo de boda en este solitario, (*Quitándose una sortija que recibe Serafina.*) de valor tan grande, que sólo hay otro en el reino que le iguale.

EMP. Ah! Princesa! Cuán buena sois!

PRIN. Señora al lado de V. M. se aprende á ser generosa y espléndida. Ah! vea V. M. una ocasion favorable para complacer en sus pretensiones al Rey de España y á su famoso favorito, el consumado político Alberoni.

EMP. De qué modo?

PRIN. Firmando V. M. por via de regalo al señor Conde de Sandoval las negociaciones y tratados de comercio, cuyo asunto ha hecho perder la gracia de aquel Rey á dos de sus mas hábiles Embajadores. De este modo, el señor Conde, novel en la diplomacia, alcanzará gran honra y fama y eso redundará todo en beneficio de Serafina, haciendo ver al propio tiempo á los émulos del Austria, que todo lo que emana de V. M. es grande: que V. M. en la boda de una jóven, que ni aún tiene la honra de contarse en el número de sus damas, concede por via de gajes lo que basta á despertar el interés de un Rey como Felipe V y de un privado como el Cardenal Alberoni. (*Aparte al Conde.*) (Despues me sobrarán medios para que el pabellon español quede pisoteado.)

EMP. Ah! Princesa, Princesa! (*La abraza y se oye un reloj que da las dos.*)

CON. (*Saca rapidamente un libro de memorias, escribe y arranca una hoja que entrega aparte al Marqués.*) (*A la Emperatriz.*) (*El Duque se adelanta hácia la Emperatriz y el Conde le detiene.*) (Esperad, señor Duque. No veis que el Marqués habla aparte á la Emperatriz?) (*El Marqués da el papel á la Emperatriz sin que lo vea la Princesa.*)

EMP. (*Tomando el papel.*) (Ah!) (*Lee ap.*) («La Princesa supo con anticipacion que se la iba á sorprender. En el pecho guarda el retrato del Conde.»)

PRIN. (*La Emperatriz lee un papel.*)

EMP. Princesa, venid. (*La coge de la mano y la trae al proscenio.*) (Se dice en palacio que amais al Conde de Sandoval.)

PRIN. (Yo!)

EMP. (Callad, ya sé que es falso; pero... enseñadme un retrato que llevais en el pecho.) (*Va á tirar de una cadena que la Princesa lleva al cuello y de la que se supone*

*cuelga un medallon. La Princesa detiene la mano de la Emperatriz.)*

PRIN. (*Aterrada.*) (Ah!)

EMP. (Basta.) Duque de Moravia, os nombro mi secretario de Estado.

DUQ. Señora, V. M. no olvidará las condiciones que tuve la honra...

EMP. La señora Princesa de Albano, me ha manifestado los mayores deseos de retirarse de palacio y de Viena; haced que sea escoltada hasta la frontera con los honores que corresponden á su clase.

CON. (*Ap. al Duque.*) (Dadme esas cartas.) (*El Duque se las da.*)

PRIN. (*Al Conde al retirarse.*) (Sois un perverso!)

CON. (Sólo sois culpable á los ojos de la Emperatriz; os he salvado la honra. Las cartas de Loremburg. El pabellon español ondea siempre muy alto para que nadie pueda pisotearle.)

PRIN. (Oh, vergüenza!) (*Toma las cartas y vase.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos LA PRINCESA.

DUQ. Antes de todo, señora, debo proponer á V. M. la provision de la plaza de embajador de Portugal; y el más

digno representante de V. M. en aquella córte seria el señor Marqués de Castro.

EMP. Bien. (*Queda hablando con el Duque.*)

MAR. (Qué oigo!)

CON. (Prometí hacerte hombre!)

MAR. (Pero sabré desempeñar?...)

CON. (Sí, te basta con la reputacion de gran político.)

MAR. (Pero es usurpada.)

CON. (Conoces muchas bien adquiridas?) Señora, amado de Serafina, sólo falta á nuestro bien que V. M. se digne aprobar...

EMP. Lo apruebo, y firmaré los tratados de comercio.

CON. De ese modo aseguro mi dicha (y el triunfo de la política española).

MAR. (*Ap. al Conde.*) (Pero cómo voy á ser embajador, si no entiendo una palabra...?)

CON. (Embajador, ministro, cualquiera cosa; los españoles servimos para todo.)

MAR. (Sí? Pues á Roma por todo.)

### FIN DE LA COMEDIA.

*No hallo inconveniente en que se autorice su representacion.— Madrid 24 de Enero de 1863.— El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.*



Los cabezudos ó dos siglos des-  
pues. t. 1.  
La Calumnia. t. 5.  
-Castellana de Loral. t. 3.  
-Cruz de Malta. t. 3.  
-Cabeza á pájaros. t. 1.  
-Cruz de Santiago ó el magne-  
tismo. t. 3. a. y p.  
Los Contrastes. t. 1.  
La conciencia sobre todo. t. 3.  
-Cocinera casada. t. 1.  
Las camaristas de la Reina. t. 4.  
La Corona de Ferrara. t. 5.  
Las Colegiales de Saint-Cyr. t. 5.  
La cantinera. o. 4.  
-Cruz de la torre blanca. o. 3.  
-Conquista de Murcia por don  
Jaime de Aragón. o. 3.  
-Calderona. o. 5.  
-Condesa de Senecey. t. 3.  
-Caza del Rey. t. 1.  
-Capilla de San Magin. o. 2.  
-Cadena del crimen. t. 5.  
-Campanilla del diablo. t. 4 y p.  
Mágia.  
Los celos. t. 3.  
Las cartas del Conde-duque. t. 2.  
La cuenta del Zapatero. t. 4.  
-Casa en rifa. t. 4.  
-Doble caza. t. 4.  
Los dos Foscari. o. 5.  
La dicha por un anillo. y mági-  
co rey de Lidia. o. 3. Mágia.  
Los desposorios de Inés. o. 3.  
-Dos cerrajeros. t. 5.  
Las dos hermanas. t. 2.  
Los dos ladrones. t. 4.  
-Dos rivales. o. 3.  
Las desgracias de la dicha. t. 2.  
-Dos emperatrices. t. 3.  
Los dos ángeles guardianes. t. 4.  
-Dos maridos. t. 4.  
La Dama en el guarda-ropa. o. 4.  
Los dos condes. o. 3.  
La esclava de su deber. o. 3.  
-Fortuna en el trabajo. o. 3.  
Los falsificadores. t. 3.  
La feria de Ronda. o. 4.  
-Felicidad en la locura. t. 4.  
-Favorita. t. 4.  
-Fineza en el querer. o. 3.  
Las ferias de Madrid. o. 6 c.  
Los Fueros de Cataluña. o. 4.  
La guerra de las mugeres. t. 10 c.  
-Gaceta de los tribunales. t. 4.  
-Gloria de la muger. o. 3.  
-Hija de Cromwel. t. 4.  
-Hija de un bandido. t. 4.  
-Hija de mitio. t. 2.  
-Hermana del soldado. t. 5.  
-Hermana del carretero. t. 5.  
Las huérfanas de Amberes. t. 5.  
La hija del regente. t. 5.  
Las hijas del Cid ó los infantes  
de Carrion. o. 3.  
La Hija del prisionero. t. 5.  
-Herencia de un trono. t. 5.  
Los hijos del tío Tronera. o. 4.  
-Hijos de Pedro el grande. t. 5.  
La honra de mi madre. t. 3.  
-Hija del abogado. t. 2.  
-Hora de centinela. t. 4.  
-Herencia de un valiente. t. 2.  
Las intrigas de una corte. t. 5.  
La ilusión ministerial. o. 3.  
-Joven y el zapatero. o. 4.  
-Juventud del emperador Car-  
los V. t. 2.  
-Jorobada. t. 4.  
-Ley del embudo. o. 1.  
-Limosna y el perdón. o. 4.  
-Loca. t. 4.  
-Loca, ó el castillo de las siete  
torres. t. 5.  
-Muger eléctrica. t. 1.  
-Modista aiferez. t. 2.  
-Mano de Dios. o. 5.  
-Moza de meson. o. 3.  
-Madre y el niño siguen bien.  
t. 1.  
-Marquesa de Seneterre. t. 3.  
Los malos consejos, ó en el pe-  
cado la penitencia. t. 3.  
La muger de un proscrito. t. 5.  
Los mosqueteros de la reina. t. 3.  
La mano derecha y la mano iz-  
quierda. t. 4.

Los misterios de París. primero  
parte. t. 6 c.  
Idem segunda parte. t. 5 c.  
Los Mosqueteros. t. 6 c.  
La marquesa de Savannes. t. 3.  
-Mendiga. t. 4.  
-noche de S. Bartolomé de 1572.  
t. 5.  
-Opera y el sermón. t. 2.  
-Pomada prodigiosa. t. 4.  
Los pecados capitales. Mágia. o. 4  
-Percances de un carlista. o. 4.  
-Penitentes blancos. t. 2.  
La paga de Navidad. zarz. o. 4.  
-Penitencia en el pecado. t. 3.  
-Posada de la Madona. t. 4. y p.  
Lo primero es lo primero. t. 5.  
La pupila y la pendola. t. 1.  
-Protegida sin saberlo. t. 2.  
Los pasteles de Maria Michon. t. 4  
-Prusianos en la Lorena. o. 4  
honra de una madre. t. 5.  
La Posada de Currillo. o. 4.  
-Perla sevillana. o. 4.  
-Primer escupatoria. t. 2.  
-Prueba de amor fraternal. t. 2  
-Pena del talion ó venganza de  
un marido. o. 5.  
-Quinta de Verneuil. t. 5.  
-Quinta en venta. o. 3.  
Lo que se tiene y lo que se pierde.  
t. 1.  
Lo que está de Dios. t. 3.  
La Reina Sibila. o. 3.  
-Reina Margarita. t. 6 c.  
-Rueda del coquetismo. o. 3.  
-Roca encantada. o. 4.  
Los reyes magos. o. 1.  
La Rama de encina. t. 5.  
-Saboyana ó la gracia de Dios.  
t. 4.  
-Selva del diablo. t. 4.  
-Serenata. t. 1.  
-Sesentona y la colegiala. o. 4.  
-Sombra de un amante. t. 1.  
Los soldados del rey de Roma. t. 2  
-Templarios, ó la encomienda  
de Avión. t. 3.  
La taza rota. t. 1.  
-Tercera dama-duende. t. 3.  
-Toca azul. t. 4.  
Los Trabucadores. o. 5.  
-Últimos amores. t. 2.  
La Vida por partida doble. t. 4.  
-Viuda de 15 años. t. 4.  
-Victima de una vision. t. 1.  
-Viva y la difunta. t. 4.  
Mauricio ó la favorita. t. 2.  
Mas vale tarde que nunca. t. 1.  
Muerto civilmente. t. 1.  
Memorias de dos jóvenes casadas.  
t. 1.  
Mi vida por su dicha. t. 3.  
Maria Juana, ó las consecuencias  
de un vicio. t. 5.  
Martin y Bamboche ó los amigos  
de la infancia. t. 9 c.  
Mateo el veterano. o. 2.  
Marco Tempesta. t. 3.  
Maria de Inglaterra. t. 3.  
Margarita de York. t. 5.  
Maria Remont. t. 3.  
Mauricio, ó el médico generoso.  
t. 2.  
Mali, ó la insurreccion. o. 5.  
Monge Seylar. o. 5.  
Miguel Angel. t. 5.  
Megani. t. 2.  
Maria Calderon. o. 4.  
Mariana la vivandera. t. 5.  
Misterios de bustadores, segunda  
parte. zarz. 1.  
Música y versos, ó la casa de  
huéspedes. o. 1.  
Mallorca cristiana, por don Jai-  
me I de Aragón. o. 4.  
Maruja. t. 1.  
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-  
pitan Mendoza. t. 2.  
No ha de tocarse á la Reina. t. 3.  
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el  
castillo de Villemuse. t. 5.  
Nunca el crimen queda oculto á  
la justicia de Dios. t. 6 c.  
Noche y dia de aventuras, ó los  
galanes duendes. o. 5.

No hay miel sin hiel. o. 3.  
No mas comedias. o. 3.  
No es oro cuanto reluce. o. 3.  
No hay mal que por bien no ven-  
ga. o. 4.  
Ni por esas!! o. 3.  
Ni tanto ni tan poco. t. 3.  
Ojo y nariz!! o. 4.  
Olimpia. ó las pasiones. o. 3.  
Otra noche toledana, ó un caba-  
llero y una señora. t. 4.  
Percances de la vida. t. 4.  
Perder y ganar un trono. t. 4.  
Paraguas y sombrillas. o. 4.  
Perder el tiempo. o. 1.  
Perder fortuna y privanza. o. 3.  
Pobreza no es vileza. o. 4.  
Pedro el negro, ó los bandidos de  
la Lorena. t. 5.  
Por no escribirle las señas. t. 1.  
Perder ganando ó la batalla de  
damas. t. 5.  
Por tener un mismo nombre. o. 4  
Por tenerle compasion. t. 1.  
Por quinientos florines. t. 4.  
Papeles, cartas y enredos. t. 2.  
Por ocultar un delito aparecer  
criminal. o. 2.  
Percances matrimoniales. o. 5.  
Por casarse!! t. 1.  
Pero Grullo. zarz. o. 2.  
Por camino de hierro. o. 1.  
Por amar perder un trono. o. 3.  
Pecado y penitencia. t. 3.  
Pérdida y hallazgo. o. 2.  
Por un saludo. t. 4.  
Quién será su padre? t. 2.  
Quién reirá el ultimo? t. 1.  
Querer como no es costumbre. o. 4.  
Quien piensa mal, mal acierta.  
o. 3.  
Quien á hierro mata... o. 1.  
Reinar contra su gusto. t. 3.  
Habia de amor!! t. 1.  
Roberto Hobart, ó el verdugo del  
rey. o. 3 a. y p.  
Ruel, defensor de los derechos  
del pueblo. t. 5.  
Ricardo el negociante. t. 3.  
Recuerdos del dos de mayo, ó el  
ciego de Ceclarin. o. 4.  
Rita la española. t. 4.  
Ruy Lope-Dábalos. o. 3.  
Ricardo y Carolina. o. 5.  
Romanelli, ó por amar perder la  
honra. t. 4.  
Si acabarán los enredos? o. 2.  
Sin empleo y sin muger. o. 4.  
Santi boniti barati. o. 1.  
Ser amada por si misma. t. 4.  
Sitiar y vencer, ó un dia en el  
Escorial. o. 1.  
Sobresaltos y congojas. o. 5.  
Seis cabezas en un sombrero.  
t. 1.  
Tom-Pus, ó el marido confiado.  
t. 1.  
Tanto por tanto, ó la capa roja.  
o. 1.  
Trapisondas por bondad. t. 4.  
Todos son raptos. zarz. o. 1.  
Tia y sobrina. o. 1.  
Vencer su eterna desdicha ó un  
caso de conciencia. t. 5.  
Valentina Valentona. o. 4.  
Vicente de Paul, ó los huérfanos  
del puente de Nuestra Señora.  
t. 5. a. y p.  
Un buen marido! t. 4.  
Un cuarto con dos camas. t. 4.  
Un Juan Lanas. t. 1.  
Una cabeza de ministro. t. 1.  
Una Noche á la intemperie. t. 1.  
Un braxo como hay muchos. t. 1.  
Un Diablillo con faldas. t. 4.  
Un Pariente millonario. t. 2.  
Un Avaro. t. 2.  
Un Casamiento con la mano iz-  
quierda. t. 2.

Un padre para mi amigo. t. 2.  
Una broma pesada. t. 2.  
Un mosquetero de Luis XIII.  
t. 2.  
Undia de libertad. t. 3.  
Uno de tantos bribones. t. 3.  
Una cura por homeopatia. t. 3.  
Un casamiento á son de caja, ó  
las dos vivanderas. t. 3.  
Un error de ortografía. o. 4.  
Una conspiracion. o. 4.  
Un casamiento por poder. o. 1.  
Una actriz improvisada. o. 1.  
Un tío como otro cualquiera.  
o. 1.  
Un molin contra Esquilache.  
o. 3.  
Un corazon maternal. t. 3.  
Una noche en Venecia. o. 4.  
Un viaje á America. t. 5.  
Un hijo en busca de padre. t. 2.  
Una estocada. t. 2.  
Un matrimonio al vapor. o. 1.  
Un soldado de Napoleon. t. 2.  
Un casamiento provisional. t. 1.  
Una audiencia secreta. t. 5.  
Un quinto y un párbulo. t. 4.  
Un mal padre. t. 5.  
Un rival. t. 4.  
Un marido por el amor de Dios  
t. 1.  
Un amante aborrecido. t. 2.  
Una intriga de modistas. t. 1.  
Una mala noche pronto se pasa.  
t. 4.  
Un imposible de amor. o. 3.  
Una noche de enredos. o. 4.  
Un marido duplicado. o. 1.  
Una causa criminal. t. 3.  
Una Reina y su favorito. t. 5.  
Un rapto. t. 3.  
Una encomienda. o. 3.  
Una romántica. o. 4.  
Un Angel en las boardittas. t. 1.  
Un enlace desigual. o. 3.  
Una dicha merecida. o. 1.  
Una crisis ministerial. t. 4.  
Una Noche de Máscaras. o. 3.  
Un insulto personal ó los dos co-  
bardes. o. 1.  
Un desengano á mi edad. o. 4.  
Un Poeta. t. 1.  
Un hombre de bien. t. 2.  
Una deuda sagrada. t. 4.  
Una preocupacion. o. 4.  
Un embuste y una boda. zarz. o. 2  
Un tío en las Californias. t. 1.  
Una tarde en Ocaña ó el reser-  
vado por fuerza. t. 3.  
Un cambio de parentesco. o. 1.  
Una sospecha. t. 1.  
Un abuelo de cien años y otro de  
diez y seis. o. 4.  
Un héroe del Arapiés (parodia de  
un hombre de Estado) o. 4.  
Un Caballero y una señora. t. 1.  
Una cadena. t. 5.  
Una Noche deliciosa. t. 1.  
Yo por vos y vos por otro! o. 3.  
Ya no me caso. o. 4.

**ADVERTENCIAS.**

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron. cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

**MADRID: 185 .**

**IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,**  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

